



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

«*Valeria*. Género y estereotipos desde una mirada
femenina»

«*Valeria*. Gender and stereotypes from a feminine
perspective»

Autora

Rosario Palos Carmona

Director

Iván López Pardo

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo
Máster Relaciones de Género

2023-2024

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS	3
AGRADECIMIENTOS.	4
1. RESUMEN.	5
2. INTRODUCCIÓN	7
2.1. Justificación.	8
2.2. Objetivos generales y específicos.	11
3. MARCO TEÓRICO.	17
3.1. ¿Es Valeria una serie feminista?	17
3.2. Las Teorías de Género, estereotipos y medios de comunicación.	18
3.3. La Teoría del Cultivo y los estereotipos de género en los Medios de Comunicación.	22
3.4. Los verbos cognitivos: puentes ocultos entre el pensamiento y el lenguaje.	23
3.5. Personajes femeninos en Valeria.	25
4. METODOLOGÍA	30
4.1. ¿Por qué un enfoque cualitativo?	30
4.2. Conociendo a las participantes.	31
4.3. Del trabajo de campo al análisis de datos.	33
4.4. La muestra de participantes.	34
4.5. Uso de los verbos cognitivos en las entrevistas.	37
4.6. Análisis sociodemográfico y uso del verbo creer.	41
A partir del análisis realizado, es interesante poner el foco en el uso de creer en relación con las características sociodemográficas de las participantes.	41
4.7. Evaluación de los estereotipos laborales.	42
4.8. Evaluación de los estereotipos familiares.	44
4.9. Evaluación de los estereotipos sexuales.	47
4.10. Información delicada.	51
4.11. Evaluación de la maternidad.	53
4.12. Evaluación de las relaciones amorosas.	56
4.13. Reflexiones finales de las participantes.	59
5. DISCUSIÓN.	63
Limitaciones y futuras investigaciones	65
6. CONCLUSIÓN.	66
7. BIBLIOGRAFÍA	69

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1: Valeria en Cosmopolitan.	9
Figura 2: Valeria en los 40 Principales.	9
Figura 3: Valeria en Hipertextual.	10
Figura 4: Valeria en el Blog Altera-cine.	10
Tabla 1: Distribución por edad.	33
Tabla 2. Distribución por nivel académico.	34
Tabla 3. Distribución por situación laboral.	34
Tabla 4. Distribución por estado civil.	35
Tabla 5. Distribución por descendencia.	35
Tabla 6. Distribución por participación en actividades de Género o Feminismo.	36
Tabla 7: Frecuencia de uso de verbos por participante.	37

AGRADECIMIENTOS.



Mis mujeres. Un verano de los años 80-90

A mi madre, que con solo 14 años asumió el peso de una casa y, con valentía, dejó atrás a su familia en busca de un futuro mejor. Su sacrificio marcó nuestras vidas, dejando atrás sus propios sueños, para cumplir los nuestros.

A sus primas, compañeras de lucha, que juntas tejieron una historia de esfuerzo y unidad. Su legado de coraje sigue vivo en nosotras. No hay día que no piense en ellas.

A mi padre, que sin saberlo, potenció en mí una autosuficiencia que me ha acompañado siempre. "Trabaja, búscate la vida y no dependas de ningún hombre" fue su consejo, y lo llevo conmigo cada día.

A mi marido, mi compañero de viaje, mi amigo y mi amor. Él es el ejemplo de masculinidad que deseo fijar en mis hijas: alguien que ama con respeto, apoya sin condiciones y comparte cada paso de la vida con generosidad.

A mis hijas, mi mayor esperanza. Ojalá que, al crecer, comprendan que sus raíces son fuertes y que nuestro amor es incondicional. Siempre llevarán en su sangre la fuerza de quienes las precedieron.

1. RESUMEN.

Este estudio tiene como objetivo analizar cómo las mujeres españolas de entre 35 y 50 años **perciben y reflexionan sobre los estereotipos de género** tras ver la serie de televisión *Valeria*. Se busca **explorar** las **reflexiones** de las espectadoras en torno a las **representaciones de género** en ámbitos como el trabajo, la familia, la sexualidad, la maternidad y las relaciones amorosas. El análisis se centrará tanto en el contenido de lo que expresan las participantes como en la forma en que lo hacen, poniendo énfasis en el discurso que emplean para articular sus percepciones y experiencias en relación con los estereotipos de género presentes en la serie

Las participantes identificaron que la serie perpetúa estereotipos de género tradicionales, aunque también reconocieron un esfuerzo por cuestionar dichas normas. Si bien inicialmente la serie no fue percibida como una herramienta crítica, un análisis más profundo de sus discursos revela que *Valeria* las llevó a reflexionar sobre los estereotipos de género en sus propias vidas. Asimismo, se observa una tendencia a subestimar el impacto de las obras culturales fuera del canon literario o cultural, lo que refleja un esnobismo que limita el reconocimiento del potencial de series como *Valeria* para incitar a la reflexión.

Palabras clave: *Valeria*, estereotipos de género, medios de comunicación, identidad de género, feminismo.

ABSTRACT

This study examines the influence of the television series *Valeria* on how Spanish women aged 35 to 50 understand and reflect on gender stereotypes in areas such as work, family, sexuality, motherhood, and romantic relationships. The study focuses on exploring the viewers' reflections on the gender representations presented in the series, with particular emphasis on discourse analysis, both in terms of the content of their expressions and the way they articulate them.

The participants identified that the series perpetuates traditional gender stereotypes, although they also acknowledged an effort to question these norms. While the series was not initially perceived as a critical tool, a deeper analysis of their discourse reveals that *Valeria* prompted them to reflect on gender stereotypes in their own lives.

Additionally, there is a tendency to underestimate the impact of cultural works outside the literary or cultural canon, reflecting a snobbery that limits the recognition of the potential of series like *Valeria* to provoke reflection.

Keywords: Valeria, gender stereotypes, media, gender identity, feminism.

2. INTRODUCCIÓN

Desde la infancia, nuestra generación, las niñas y niños de los 80, creció frente a un televisor. Para quienes, como nosotros, venían de familias humildes, la televisión se convirtió en un familiar más con el que pasar muchas horas y, en ese contexto, se transformó en una de nuestras mejores compañeras. A través de las historias de ficción que se desarrollaban en la pantalla, imaginábamos mundos, creábamos lazos con personajes y anhelábamos que esas tramas se materializaran en nuestras vidas. Al llegar la hora de dormir, en nuestras mentes éramos los protagonistas de esas historias, reproducíamos diálogos y proyectábamos escenas que deseábamos vivir.

En aquellos tiempos, niñas, niños y adolescentes compartían las mismas series, ya que solo existían dos canales y las franjas horarias para disfrutarlas eran muy limitadas. Era común que, al regresar del colegio por la tarde, se reunieran frente al televisor para ver *Barrio Sésamo*. Con la llegada de las cadenas privadas, series como *Las chicas de oro* y *Alf* en Antena 3 o Telecinco se integraron en la rutina diaria de muchos hogares.

Este hábito colectivo ha dejado un poso en quienes hoy tienen entre 35 y 50 años, forjando un imaginario común lleno de los mismos estereotipos de género y referencias culturales, muchos de ellos provenientes de producciones tanto americanas como españolas. Sin que seamos plenamente conscientes, se siguen reproduciendo en la vida cotidiana esos elementos que definieron el *zeitgeist* de esa juventud.

A medida que crecía nuestra generación, el consumo de series, películas y libros se transformó en una vía para buscar y construir relaciones ideales que a menudo no encontrábamos en la vida cotidiana. Es interesante reflexionar sobre cómo estos medios han sido tanto una fuente de consuelo como un espejo de nuestras expectativas y deseos. Durante la infancia y adolescencia, muchas nos refugiamos en mundos ficticios donde las familias eran perfectas, las amistades siempre estaban presentes y las relaciones amorosas parecían posibles. Para muchas, leer o ver películas fue no solo un escape, sino también una herramienta crucial para entender y construir nuestra identidad.

Esto lleva a pensar que, si esto le pudo ocurrir a una mujer, ¿por qué no habría de sucederle a otras? ¿Cuántas de nosotras crecimos viendo esas series de televisión, observando a esos personajes femeninos ideales con sus medidas perfectas, cabelleras largas y rubias, y ojos azules, que eran pretendidas por muchos y socialmente aceptadas

en sus grupos? No solo eso, sino que también se nos impusieron expectativas de ser buenas madres, buenas amantes y buenas amigas, siempre desde una normatividad heterosexual, sin espacio para otras orientaciones ni identidades de género.

Estas representaciones de la mujer ideal han forjado nuestras expectativas sobre lo que se espera de nosotras en cuanto al género. Las series de televisión nos mostraron cómo debía ser la mujer ideal, moldeando nuestras aspiraciones y comportamientos. Hace unos años, con la aparición de la saga de libros de Valeria, muchas lectoras probablemente se sintieron identificadas con los personajes femeninos. Al leer esos libros, ¿cuántas habrán visto reflejadas en ellos sus propias experiencias? ¿Cuántas habrán encontrado en los personajes masculinos una imagen de los hombres en sus vidas?

A menudo, proyectamos nuestros deseos más profundos sobre la sexualidad, la maternidad y el ámbito laboral en esas historias que consumimos, acallando esas voces interiores porque la sociedad espera ciertas cosas de nosotras. Años después, al iniciar el Máster de Relaciones de Género en la Universidad de Zaragoza, los libros que leímos volvieron a asomarse en mi mente, como viejos amigos que regresan de visita. Y ahí estábamos, en plena clase, con nuestras cabezas saltando de un tema a otro, mientras escenas y diálogos de una serie en particular se instalaban en nuestros pensamientos. Así fue como nos encontramos al inicio de esta investigación, desentrañando cómo una simple serie de televisión puede llegar a moldear nuestra identidad.

2.1. Justificación.

La serie de televisión *Valeria* se llevó a la pantalla debido al gran éxito de la saga literaria de Elisabet Benavent. Las cuatro novelas —*Valeria en blanco y negro*, *Valeria en el espejo*, *En los zapatos de Valeria* y *Valeria al desnudo*— vendieron más de un millón de ejemplares en España, convirtiéndose en un éxito notable en el mundo de los libros (La Razón, 2019). La popularidad de la primera novela fue tan grande que llegó a ser Trending Topic en Twitter y ocupó el primer lugar en Google Play en su lanzamiento (NAIZ, 2014). Este éxito llamó la atención de la productora Diagonal TV, que forma parte del grupo Endemol, así como de Netflix, que compró los derechos para hacer la serie.

Valeria ha captado la atención de muchos desde su estreno en 2020. Aunque al principio parece solo una comedia romántica, al analizarla más de cerca, descubrimos que aborda temas relevantes como el trabajo, la familia y la maternidad, entre otros, tratando de ofrecer una visión diferente. Sin embargo, a menudo este tipo de serie es menospreciada por la crítica académica. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿por qué pasamos por alto lo que refleja la vida cotidiana de tantas mujeres? *Valeria* cuenta la vida de cuatro amigas que enfrentan situaciones tanto profesionales como personales. Estas historias no solo buscan entretener, sino que también brindan una oportunidad para reflexionar sobre la feminidad en el presente. Se trata de una narrativa que sigue siendo relevante y que las espectadoras continúan demandando.

Un aspecto interesante de la serie es cómo muestra a sus personajes femeninos. Cada amiga representa una parte diferente de la vida de la mujer moderna: está la escritora en busca de su voz, la mujer que intenta equilibrar el trabajo y la vida personal, la amiga que explora su sexualidad y la profesional que rompe con las expectativas en su carrera. Estas representaciones ayudan a que las espectadoras se identifiquen de manera más auténtica, ofreciendo una visión más realista y variada que los típicos estereotipos.

El éxito de *Valeria* durante el confinamiento de COVID-19 no solo se debe al tiempo libre de los espectadores, sino también a la relevancia de sus temas en un momento histórico. Las 26,2 millones de horas visualizadas en la primera temporada¹ y las cifras igualmente impresionantes de las siguientes temporadas son testimonio de su impacto socio-cultural. Pero, ¿por qué una serie de *chick lit* puede llamar tanto la atención? Las siguientes temporadas de *Valeria* también alcanzaron cifras significativas: 17,5 millones de horas visualizadas para la Temporada 2 y 42,8 millones para la Temporada 3. La dirección de la serie ha sido alabada por su habilidad para crear entornos que realmente reflejan las vidas de los personajes, especialmente la de Valeria. Los personajes son complejos y tienen varias dimensiones, enfrentando situaciones que muestran diferentes aspectos de sus personalidades. Esto contribuye a una representación más completa de las mujeres en la televisión. No es sorprendente que la serie haya sido calificada como feminista por algunos medios de comunicación.

***Valeria* en la prensa digital**

¹ Según el informe "What We Watched: A Netflix Engagement Report" de 2023.

Figura 1: *Valeria en Cosmopolitan.*



Figura 2: *Valeria en los 40 Principales.*



Figura 3: *Valeria en Hipertextual.*



Figura 4: *Valeria en el Blog Altera-cine.*



2.2. Objetivos generales y específicos.

Objetivo General.

Analizar la percepción de los estereotipos de género en la serie de televisión *Valeria* por parte de las mujeres españolas de entre 35 y 50 años.

Objetivos Específicos.

Para garantizar el objetivo general, se han formulado cinco objetivos específicos orientados a descubrir, identificar y desvelar las diversas formas en las que la serie contribuye a la construcción del imaginario colectivo y fomenta la reflexión sobre los estereotipos de género, abordando aspectos desde el ámbito laboral y familiar hasta la sexualidad, la maternidad, la amistad y las relaciones sentimentales.

Objetivo específico 1: Analizar la percepción que tienen de la distribución de los roles de género en la serie de televisión *Valeria* las mujeres españolas de entre 35 y 50 años.

Los medios de comunicación suelen reforzar estereotipos laborales, asignando a hombres y mujeres a determinadas ocupaciones. Por ejemplo, en series como *Hierro*, los personajes masculinos tienen poder y autoridad, mientras que las mujeres se enfrentan a más obstáculos para ser reconocidas en sus profesiones.

Pregunta específica de investigación 1: ¿Cuál es la percepción que tienen de la distribución de los roles de género en la serie de televisión *Valeria* las mujeres españolas de entre 35 y 50 años?

En *Valeria*, el entorno laboral no solo es un trasfondo para las tramas, sino una pieza clave que moldea las experiencias y relaciones de los personajes, especialmente de las mujeres. La serie muestra cómo, dentro de sus trabajos, las protagonistas se enfrentan a un doble desafío: por un lado, cumplir con las expectativas profesionales, y por otro, lidiar con las presiones que impone el género. Los personajes femeninos se ven obligados a luchar más por el reconocimiento y, a menudo, cuestionan su valía en el entorno laboral. Mientras los personajes masculinos pueden avanzar en sus carreras sin grandes trabas, las mujeres se encuentran frecuentemente con obstáculos adicionales que ponen en duda su autoridad o competencias.

Sin embargo, la serie no solo refuerza los estereotipos tradicionales; también los desafía al presentar mujeres que no se rinden ante estas barreras. Las protagonistas buscan romper con las normas impuestas, persiguiendo sus sueños profesionales a pesar de los desafíos. Esto invita al espectador a reflexionar sobre cómo las desigualdades laborales están profundamente entrelazadas con los estereotipos de género y cómo estas historias podrían estar reflejando la realidad de muchas mujeres en su día a día. A través de sus

experiencias, la serie ofrece una oportunidad para reconsiderar el papel que las mujeres pueden y deben jugar en el ámbito laboral, y cómo podemos avanzar hacia un entorno más justo.

Los estereotipos familiares son clave para entender cómo se reparten las responsabilidades de género en el hogar. Tradicionalmente, las mujeres han sido vistas como las encargadas del cuidado de la casa y los hijos, mientras que los hombres se enfocaban en mantener la estabilidad económica. En series como *Mira lo que has hecho*, las mujeres, como Sandra, suelen estar preocupadas por las tareas del hogar y el cuidado de la familia, mientras que los hombres, como Berto, se concentran en sus carreras.

En *Valeria*, varias escenas y diálogos muestran cómo las protagonistas lidian con las tensiones entre sus vidas familiares y sus aspiraciones personales, lo que provoca reflexiones profundas sobre los roles de género. Un ejemplo es Valeria, en su relación matrimonial, cuestiona si su rol como esposa le permite ser quien realmente desea. A través de sus dudas y vulnerabilidades, la serie invita a la audiencia a replantearse las expectativas sobre el matrimonio y el éxito femenino, sugiriendo que la realización personal no tiene que estar vinculada únicamente al ámbito familiar. Estas escenas abren el espacio para repensar los roles de género dentro de la familia y promueven la idea de una distribución más equitativa y flexible de las responsabilidades.

Hipótesis: La serie podría generar una reflexión sobre las oportunidades laborales, cuestionando estereotipos de género. Aunque en ciertos momentos desafía las normas tradicionales, también refuerza algunos roles machistas, limitando su impacto en la promoción de la equidad de género.

Objetivo específico 2: Describir la percepción de las dinámicas y expectativas de roles de género en el núcleo familiar.

Los estereotipos familiares son clave para entender cómo se reparten las responsabilidades de género en el hogar. Tradicionalmente, las mujeres han sido vistas como las encargadas del cuidado de la casa y los hijos, mientras que los hombres se enfocaban en mantener la estabilidad económica. En series como *Mira lo que has hecho*, las mujeres, como Sandra, suelen estar preocupadas por las tareas del hogar y el

cuidado de la familia, mientras que los hombres, como Berto, se concentran en sus carreras.

Pregunta de investigación: ¿Qué escenas o diálogos de *Valeria* generan cambios en la manera en que se entienden los roles de género dentro de la familia?

En *Valeria*, varias escenas y diálogos muestran cómo las protagonistas lidian con las tensiones entre sus vidas familiares y sus aspiraciones personales, lo que provoca reflexiones profundas sobre los roles de género. Un ejemplo es Valeria, en su relación matrimonial, cuestiona si su rol como esposa le permite ser quien realmente desea. A través de sus dudas y vulnerabilidades, la serie invita a la audiencia a replantearse las expectativas sobre el matrimonio y el éxito femenino, sugiriendo que la realización personal no tiene que estar vinculada únicamente al ámbito familiar. Estas escenas abren el espacio para repensar los roles de género dentro de la familia y promueven la idea de una distribución más equitativa y flexible de las responsabilidades.

Hipótesis: se espera que la serie promueva una reflexión sobre las normas tradicionales de género en la familia, abriendo la puerta a estructuras familiares más diversas y expectativas de género más flexibles.

Objetivo específico 3: Determinar la percepción del diálogo sobre la sexualidad y las expresiones de género en la serie de televisión *Valeria* entre las mujeres españolas de entre 35 y 50 años.

Los estereotipos sexuales han sido omnipresentes, valorando a las mujeres principalmente por su apariencia física, mientras que los hombres son presentados como activos y dominantes. Series como *La Mesías* han reforzado estos estereotipos al mostrar a las mujeres como objetos de deseo sexual y a los hombres como conquistadores activos.

Pregunta de investigación: ¿Cuál es la percepción del diálogo sobre la sexualidad y las expresiones de género en la serie de televisión *Valeria* entre las mujeres españolas de entre 35 y 50 años?

Algunas escenas y diálogos en *Valeria* promueven la reflexión sobre la diversidad sexual al mostrar personajes que exploran su sexualidad de manera abierta y sin tabúes.

Un ejemplo claro es cuando Lola discute sin complejos sobre sus relaciones sexuales, rechazando las normas tradicionales que limitan la sexualidad femenina. Estas conversaciones entre las protagonistas destacan la libertad y la autonomía con la que abordan sus deseos, cuestionando los estereotipos y la presión social para conformarse con expectativas rígidas.

Este enfoque no solo visibiliza diferentes expresiones sexuales, sino que también invita al espectador a reflexionar sobre la pluralidad de formas de vivir la sexualidad, promoviendo una visión más inclusiva y respetuosa de las elecciones personales.

Hipótesis: Se espera que la serie amplíe la comprensión sobre la sexualidad y las expresiones de género, fomentando un entorno de inclusión y aceptación hacia la diversidad sexual y de género al cuestionar los estereotipos tradicionales y visibilizar la diversidad sexual a través de personajes que exploran sus deseos de forma libre y sin tabúes.

Objetivo específico 4: Recoger la opinión de cómo la serie *Valeria* representa la maternidad entre las mujeres españolas de entre 35 y 50 años.

La maternidad ha sido idealizada como el rol más importante y natural para las mujeres, retratándolas como figuras abnegadas que sacrifican sus propias aspiraciones por el bienestar de sus hijos. Series como *Caso Asunta* refuerzan estas expectativas al mostrar a las mujeres como las principales responsables del cuidado de sus hijos, a menudo a costa de sus propias necesidades.

Pregunta específica de investigación 4: ¿Cuál es la opinión de cómo la serie *Valeria* representa la maternidad entre las mujeres españolas de entre 35 y 50 años?

La serie *Valeria* cuestiona las expectativas tradicionales sobre la maternidad al presentar a personajes femeninos que debaten libremente sobre si desean o no asumir ese rol. A través de conversaciones entre las protagonistas, se expone la presión social que muchas mujeres enfrentan para ser madres, mostrando que no todas ven la maternidad como un objetivo esencial o una fuente de realización personal. Esto desafía la visión tradicional que vincula la identidad femenina con el ser madre, ofreciendo una mirada más plural y libre de juicios sobre este tema.

Por ejemplo, personajes como Carmen y Lola expresan sus dudas sobre la maternidad, enfrentándose a las expectativas familiares y sociales que les imponen ese rol. Estas escenas invitan a reflexionar sobre la libertad de las mujeres para decidir si quieren ser madres y en qué momento, rompiendo con la idea de que la maternidad es una obligación o el único camino hacia la plenitud femenina. Así, la serie promueve una visión más diversa y equitativa sobre las elecciones personales relacionadas con este aspecto fundamental de la vida.

Hipótesis: se espera que la serie ofrezca una visión progresista de la maternidad, desafiando las expectativas tradicionales y presentando una representación más equilibrada y diversa de los roles de género dentro del contexto familiar.

Objetivo específico 5: Detallar la percepción de cómo se idealiza el amor en la serie *Valeria* entre las mujeres españolas de entre 35 y 50 años.

El amor romántico ha sido visto tradicionalmente como un ámbito femenino, donde las mujeres se definen como emocionales y dependientes, mientras que los hombres son considerados racionales e independientes. En *Muertos SL*, aunque las relaciones varían, la serie perpetúa estereotipos tradicionales. Las mujeres, como Aitziber, buscan validación emocional a través de las relaciones amorosas, mientras que los hombres, como Salva, muestran mayor independencia.

Pregunta de investigación 5: ¿Cuál es la percepción de cómo se idealiza el amor en la serie *Valeria* entre las mujeres españolas de entre 35 y 50 años?

La serie *Valeria* presenta relaciones sentimentales que cuestionan las expectativas tradicionales de género al mostrar a mujeres que buscan equilibrar su autonomía personal con sus vínculos amorosos. *Valeria*, por ejemplo, se enfrenta al dilema entre cumplir con las expectativas sociales de su matrimonio y su deseo de independencia, lo que refleja una tensión común en muchas mujeres que buscan realizarse fuera de sus relaciones sentimentales. A través de estas experiencias, se invita a reflexionar sobre la idea de que el éxito y la felicidad de una mujer no deben depender exclusivamente de su vida amorosa.

Hipótesis: se espera que *Valeria* promueva una reflexión crítica sobre las relaciones sentimentales, cuestionando los estereotipos de género y fomentando interacciones basadas en la igualdad y el respeto mutuo.

Resumiendo, este trabajo parte de la idea de que las series de televisión, como *Valeria*, no solo muestran los estereotipos de género que ya conocemos, sino que también los cuestionan y cambian, promoviendo una forma de ver los roles de género más abierta y diversa. El estudio busca entender cómo ayuda a formar la manera en que la gente ve y piensa sobre los estereotipos de género.

Para ello, se examinarán diferentes aspectos que la serie toca, como el trabajo, la vida familiar, la sexualidad, la maternidad, las amistades y las relaciones amorosas. La idea es mostrar que la serie no solo entretiene, sino que también tiene el poder de hacer que la gente piense y reflexione sobre sus propias creencias y comportamientos en relación con el género.

3. MARCO TEÓRICO.

3.1. ¿Es Valeria una serie feminista?

Para responder a esta pregunta, podemos usar el Test de Bechdel. Este test, popularizado por el cómic *Unas lesbianas de cuidado* de Alison Bechdel en 1985, se basa en tres preguntas clave: ¿Hay al menos dos personajes femeninos con nombre? ¿Hablan entre ellas? Y, ¿su conversación no trata sobre hombres?

Existen varias películas que cumplen con el Test de Bechdel, como *Mad Max: Fury Road* (2015), donde varias mujeres tienen papeles importantes y hablan entre ellas de cosas que no tienen que ver con los hombres; *La Princesa Mononoke* (1997), que muestra a personajes femeninos hablando sobre temas distintos a los hombres; y *Mujercitas* (2019), donde las hermanas March discuten sus metas y desafíos sin centrarse en los hombres.

Sin embargo, hay películas que no pasan el Test de Bechdel. En *Star Wars: Episodio IV - Una nueva esperanza* (1977), aunque Leia es un personaje femenino importante, las conversaciones entre mujeres se enfocan en personajes masculinos como Luke Skywalker. De manera similar, *El caballero oscuro* (2008) presenta personajes

femeninos cuyas charlas giran principalmente en torno a Bruce Wayne, y en *Toy Story* (1995), las interacciones entre personajes femeninos a menudo se centran en Woody o Buzz Lightyear.

El Test de Bechdel ayuda a identificar la falta de representación femenina y destaca la necesidad de más diversidad en los medios. En este sentido, *Valeria* no solo cumple con el test, sino que lo supera. La serie presenta a Valeria, Lola, Carmen y Nerea conversando sobre diversos temas como el trabajo y las crisis emocionales, sin centrarse solo en los hombres. Además, *Valeria* explora diferentes aspectos de la sexualidad femenina. Muestra, por ejemplo, la insatisfacción matrimonial de Valeria, la libertad sexual de Lola y el equilibrio que busca Carmen. Nerea, quien es lesbiana, aporta una perspectiva adicional sobre diversidad sexual. Estas representaciones ayudan a empoderar a las mujeres al mostrar sus decisiones y experiencias de manera realista.

El carácter feminista de la serie se ve reforzado por el hecho de que muchas mujeres han participado en su creación, desde la dirección y producción hasta el guion y la adaptación del libro de Elisabet Benavent. Según el **Informe CIMA 2022**, las mujeres representaron solo el 37% del total de profesionales en el sector cinematográfico de largometrajes en 2022, una cifra que ha crecido desde el 26% en 2015, pero que aún refleja una notable desigualdad en roles clave como la dirección (24%) y la guionización (28%).

A pesar de estos avances, la brecha de género en el cine español sigue siendo evidente, con las películas dirigidas por mujeres manejando presupuestos, en promedio, un 41% menores que las de los hombres. No obstante, la participación femenina en festivales internacionales y el apoyo de organizaciones como CIMA, que promueven la igualdad de género en la industria, sugieren que el futuro del cine para las mujeres es prometedor. Estas acciones son esenciales para asegurar que las historias y perspectivas femeninas tengan un espacio cada vez más valorado dentro de la creación audiovisual española.

3.2. Las Teorías de Género, estereotipos y medios de comunicación.

Desde la Academia, la relación entre sexo y género se ha abordado desde tres enfoques distintos. Primero, se consideran conceptos idénticos, donde los roles atribuidos a lo masculino y femenino se entienden como consecuencias necesarias de la

diferencia biológica, inmutables en el tiempo. En segundo lugar, el género se percibe como una categoría completamente desvinculada del sexo, puramente cultural y sin arraigo en la condición humana, según lo plantea la teoría de género. Finalmente, el género también puede entenderse como la expresión cultural de lo naturalmente masculino o femenino, vinculado al sexo, pero con una expresión que varía según el contexto histórico y cultural (Siles & Delgado, 2014).

Comprender estos enfoques es esencial para analizar la construcción social del género y su representación en los medios de comunicación son temas clave para comprender cómo se perciben las diferencias entre hombres y mujeres. Las teorías de género nos ayudan a ver que estas diferencias no son algo con lo que nacemos, sino que han sido moldeadas por la sociedad y la cultura a lo largo del tiempo, al punto de que muchas veces las asumimos como "naturales". Entender esto es fundamental, ya que nos permite ver de qué manera se crean, refuerzan y repiten estas normas de género en nuestra sociedad, influyendo en nuestras expectativas y comportamientos. Judith Butler, en su obra *El género en disputa* (2007), argumenta que el género es una actuación repetitiva realizada a través del tiempo, construyéndose mediante representaciones cotidianas. Según Butler, el género no es algo que se es, sino algo que se hace. Este enfoque desafía las concepciones tradicionales del género como una característica innata y fija, sugiriendo que es dinámico y susceptible de ser desafiado y reconfigurado mediante la acción y resistencia humanas.

Complementando a Butler, Simone de Beauvoir ha enriquecido la comprensión de la construcción social del género. En *El segundo sexo* (2017), Beauvoir plantea que "una no nace, sino que se convierte en mujer", argumentando que las diferencias de género son el resultado de la socialización y la opresión patriarcal. Según Beauvoir, las mujeres son definidas en relación a los hombres, como "el Otro"; subrayando cómo las normas de género son impuestas y limitan la libertad y oportunidades de las mujeres, un tema aún relevante en los debates contemporáneos sobre igualdad de género.

Los estereotipos de género son fundamentales para entender cómo se perpetúan las construcciones sociales que definen los roles y comportamientos esperados de hombres y mujeres. Según la Real Academia Española (RAE), un estereotipo es una "imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable". Aplicados

al género, estos estereotipos son creencias simplificadas que dictan qué es considerado adecuado o esperado para cada género.

Estas ideas no surgen de manera aislada; se transmiten y refuerzan a través de varios agentes socializadores, como la familia, el sistema educativo y los medios de comunicación. Desde una edad temprana, las personas interiorizan estas nociones sobre lo que se espera de ellas en función de su género, lo que limita tanto sus comportamientos como sus aspiraciones. Los medios, en particular, desempeñan un papel crucial en la difusión y normalización de estos estereotipos, al ofrecer representaciones que parecen naturales o "normales". Este ciclo refuerza la idea de que los roles de género son inmutables, lo que contribuye a la persistencia de desigualdades entre hombres y mujeres en distintos ámbitos de la sociedad.

Padilla Castillo y Sosa Sánchez (2018) sostienen cómo las ficciones "... pueden convertirse en un vehículo educativo y de entretenimiento para la formación en igualdad". Esto implica que los programas de televisión influyen de manera activa en la manera en que las personas interpretan el mundo, enseñando lecciones a través de sus historias y personajes, muchas veces de manera sutil e imperceptible. En consonancia con esta idea, los autores destacan cómo los espectadores no solo consumen estas representaciones, sino que también tienden a imitar los arquetipos y valores que ven reflejados en sus series favoritas. Los medios, en este sentido, juegan un rol clave en la construcción de las identidades de género, reforzando roles tradicionales a través de imágenes idealizadas de la masculinidad y la feminidad. Estas representaciones limitan la diversidad de experiencias e identidades de género, influyendo en cómo las personas se ven a sí mismas y a los demás desde una edad temprana. Por lo tanto, es crucial examinar estos contenidos como agentes socializadores que moldean, de manera significativa, las percepciones sobre el género.

El entorno familiar es el primer espacio donde los niños aprenden y, a menudo, interiorizan los roles de género a través de prácticas cotidianas, como las tareas del hogar. Las investigaciones, como las de McHale, Crouter y Whiteman (2003), han señalado que los padres, muchas veces de manera inconsciente, refuerzan estereotipos de género al asignar tareas diferenciadas según el género de los hijos. Este proceso no solo establece las expectativas iniciales sobre lo que se espera de niños y niñas, sino que también tiene un impacto duradero en su desarrollo de identidad de género.

En general, las tareas domésticas tienden a dividirse de manera que refuerzan los roles de género tradicionales. Por ejemplo, estudios han encontrado que a las niñas a menudo se les asignan tareas relacionadas con el cuidado del hogar, como lavar los platos, barrer, o cuidar a los hermanos menores. Por el contrario, a los niños se les encargan tareas que implican trabajo físico o actividades fuera del hogar, como sacar la basura o hacer reparaciones menores. Según investigaciones de Bianchi, Milkie, Sayer y Robinson (2000), esta diferenciación en las tareas del hogar se mantiene incluso en familias modernas y de doble ingreso, reforzando la noción de que las mujeres son responsables de las tareas domésticas, mientras que los hombres deben encargarse de trabajos físicos o técnicos.

Estas divisiones aparentemente inocuas en la infancia tienen un efecto acumulativo en la percepción de las capacidades y responsabilidades de cada género, perpetuando la idea de que las mujeres son más adecuadas para el cuidado y el trabajo doméstico, mientras que los hombres se asocian con roles fuera del hogar.

El sistema educativo también juega un papel crucial como agente socializador. Sadker y Zittleman (2009) indican que los docentes tratan al alumnado de manera distinta según su género, promoviendo comportamientos que asocian a los chicos con la competitividad y a las chicas con la colaboración. Además, los materiales educativos, como los libros de texto, a menudo presentan representaciones estereotipadas que perpetúan estas ideas entre los estudiantes. Blumberg (2007) señala que los textos escolares suelen representar a los hombres en roles de liderazgo y a las mujeres en roles secundarios o de apoyo, reforzando así la percepción de que los hombres son los protagonistas de la historia y las mujeres sus acompañantes.

Además, los medios de comunicación juegan un papel crucial en la perpetuación de estos estereotipos. Collins (2011) argumenta que las representaciones de género en programas de televisión y películas no solo reflejan las normas de una sociedad patriarcal, sino que también las refuerzan. A través de personajes que representan roles tradicionales, los medios consolidan las expectativas sociales sobre cómo deben comportarse hombres y mujeres, manteniendo así las desigualdades de género. Este refuerzo de los roles tradicionales a través de los medios ayuda a sostener la estructura de poder existente, contribuyendo a que las divisiones y jerarquías de género continúen predominando en la sociedad.

3.3. La Teoría del Cultivo y los estereotipos de género en los Medios de Comunicación.

En su artículo titulado *Explorando la Teoría del Cultivo: Impacto en la percepción y comportamiento social*, Salvatore Giardullo Russo (2024) se adentra en los fundamentos de la Teoría del Cultivo, creada por George Gerbner en los años 60, destacando cómo esta sigue moldeando nuestra visión del mundo y nuestras acciones cotidianas. Esta teoría propone que la exposición constante a los medios de comunicación, especialmente la televisión, tiene un papel decisivo en la formación de la realidad social a través de patrones repetitivos. Russo enfatiza que, a pesar de los cambios tecnológicos y la diversidad de medios disponibles hoy en día, la influencia de esta teoría sigue siendo válida. En una época donde la información se consume de tantas formas diferentes, la idea de que lo que vemos repetidamente en los medios influye en cómo interpretamos el mundo a nuestro alrededor no solo sigue siendo válida, sino que podría ser más relevante que nunca.

La esencia de la Teoría del Cultivo radica en la noción de que los medios de comunicación no solo reflejan lo que sucede en el mundo, sino que, al mismo tiempo, contribuyen activamente a darle forma. Gerbner sostenía que la televisión funciona como una máquina que, al repetir ciertos mensajes y representaciones, afecta gradualmente la manera en que las personas piensan y actúan. Este proceso, conocido como "cultivo", no es algo que ocurre de la noche a la mañana. Se va desarrollando lentamente, pero de manera constante, influenciando las creencias y actitudes del público a lo largo del tiempo. Es evidente que las series de televisión van más allá de ser simples relatos. Debido a su formato prolongado y repetitivo, logran construir un mundo que, aunque ficticio, puede sentirse muy real para quienes las consumen. Al sumergirse en estas historias durante largos periodos, los espectadores interiorizan las ideas, valores y estereotipos que las series transmiten, al punto de que estas representaciones empiezan a parecer normales o aceptables. Como explica García Calderón (2020), los medios audiovisuales, como el cine y las series, actúan como dispositivos de poder que construyen y refuerzan subjetividades dentro de un marco hegemónico, haciendo que los valores dominantes se arraiguen en la cultura. Este proceso es especialmente relevante porque, al mantener la atención de la audiencia por tanto tiempo, las series refuerzan de manera constante ciertos mensajes. Un ejemplo

claro de esto son los estereotipos de género: si una serie perpetúa roles tradicionales para hombres y mujeres, la exposición continua a esos mensajes puede arraigar estas ideas en la mente de la audiencia, limitando sus expectativas personales y reforzando desigualdades sociales (García Calderón, 2020).

3.4. Los verbos cognitivos: puentes ocultos entre el pensamiento y el lenguaje.

Si se toman como ejemplo los verbos cognitivos, se puede observar cómo el poder de las palabras va mucho más allá de lo que podría parecer en un primer momento. Verbos como *opinar*, *pensar* y *creer*, que se utilizan cotidianamente casi sin darse cuenta, no solo expresan ideas, sino que también permiten asomarse a los procesos mentales de quienes los emplean. Al utilizar estos verbos, se revela mucho más sobre la propia percepción y comprensión del mundo, ya que muestran cómo se entiende y percibe la realidad. En la psicolingüística, el vínculo entre el lenguaje y el pensamiento ha sido objeto de estudio durante décadas, con múltiples teorías que exploran cómo el lenguaje se utiliza no solo para comunicarse, sino también para estructurar y dar forma a las ideas.

Lo interesante de los verbos cognitivos es que nos ayudan a exteriorizar lo que ocurre dentro de nosotros. Cuando decimos *opino que* o *creo que*, estamos expresando más que una simple opinión; estamos compartiendo una reflexión interna. Sin darnos cuenta, estos verbos dejan al descubierto cómo evaluamos o juzgamos una situación o una idea. Desde el punto de vista lingüístico, estos verbos se conocen como epistémicos porque están relacionados con lo que sabemos y con nuestras creencias. En la psicología cognitiva, su uso se ve como una herramienta para la autoevaluación y la metacognición, que es la capacidad de reflexionar sobre nuestros propios pensamientos. Así, cuando alguien dice *pienso que*, no solo está planteando una idea, sino que también está examinando su propia relación con esa idea. Según Chomsky (1965), uno de los principales defensores del innatismo en el aprendizaje del lenguaje, la estructura del lenguaje refleja las estructuras cognitivas del cerebro. Para Chomsky, la elección de verbos como *creer* o *opinar* no es algo que hacemos al azar; estos verbos están profundamente arraigados en nuestra mente y nos predisponen a ciertas formas de procesar el lenguaje y, por lo tanto, el pensamiento.

Vygotsky (1986) aporta una visión muy interesante sobre el papel del lenguaje en el pensamiento ya que lo considera esencial para entender cómo procesamos las ideas. Según su enfoque, el lenguaje no solo expresa lo que pensamos, sino que también organiza nuestras ideas. Así, cuando utilizamos palabras como *creer* o *pensar*, estamos ordenando esas ideas dentro de nuestra propia mente. Vygotsky defendía que la relación entre lenguaje y pensamiento es tan profunda que no se pueden disociar: el lenguaje da forma a nuestra manera de pensar, mientras que el pensamiento también condiciona las palabras que elegimos. Esta interacción constante hace que cada palabra pronunciada no solo transmita un mensaje, sino que también influya en nuestra propia comprensión de lo que pensamos.

Freud (1915), por otro lado, aporta una perspectiva que profundiza aún más en esta idea. Según él, el lenguaje tiene la capacidad de mostrar aspectos de nuestro inconsciente, esos pensamientos que intentamos reprimir. Freud sostenía que al usar ciertos verbos, podemos estar revelando sin querer pensamientos que no queremos admitir conscientemente. Por ejemplo, si alguien dice "no estoy pensando en nada", aunque la negación sea clara, el uso del verbo *pensar* sugiere lo contrario. Asimismo, expresiones como "cuando vi eso, me acordé de..." pueden revelar recuerdos o emociones reprimidas. Para Freud, este uso del lenguaje puede ser una forma de camuflar o negar ciertos pensamientos conscientes, lo que señalaría la existencia de conflictos internos.

Los verbos como *opinar*, *creer* o *pensar* desempeñan un papel importante en la comunicación porque permiten introducir matices en nuestras afirmaciones. Cuando decimos "creo que" o "pienso que", no estamos haciendo afirmaciones categóricas, sino expresando opiniones personales con diferentes niveles de certeza. Esto es muy útil en las interacciones sociales, donde a menudo buscamos transmitir nuestras ideas sin imponerlas de forma absoluta. Además, estos verbos permiten al oyente deducir el grado de seguridad o duda del hablante respecto a lo que está diciendo, haciendo que la comunicación sea más precisa y rica en matices.

Otra ventaja de estos verbos es que facilitan que quien escucha pueda interpretar lo que está pensando o sintiendo el hablante. Por ejemplo, si alguien dice "creo que la reunión es mañana", es evidente que no está completamente seguro, pero esa frase muestra que ha llegado a esa conclusión después de reflexionar. Este matiz es muy importante, ya que no solo estamos transmitiendo información, sino también el nivel de certeza o duda

que sentimos al respecto. Así, el uso de estos verbos en nuestra comunicación diaria nos permite compartir no solo hechos, sino también nuestra percepción de esos hechos, lo que enriquece enormemente nuestras interacciones.

3.5. Personajes femeninos en Valeria.

Podemos preguntarnos si Elisabeth Benavent eligió a sus cuatro personajes por casualidad o si se inspiró en la tradición literaria que utiliza el número cuatro para crear historias más ricas y complejas. En muchos cuentos y películas, encontramos que son cuatro los personajes principales que ayudan a enriquecer la trama y ofrecer diferentes puntos de vista.

A tenor de lo dicho, en *Caperucita Roja*, los cuatro personajes —Caperucita, la Abuela, el Lobo y la Madre— aportan distintas perspectivas que enriquecen la historia. Caperucita simboliza la inocencia, la Abuela representa la familia, el Lobo encarna el peligro y la Madre ofrece protección. Cada uno juega un papel esencial en la trama.

En *Blancanieves*, los cuatro personajes principales —Blancanieves, la Reina Malvada, los Siete Enanitos y el Príncipe— ayudan a construir una historia equilibrada. Blancanieves es la heroína, la Reina Malvada es la antagonista, los Enanitos son aliados, y el Príncipe es el que restaura el equilibrio.

Si nos fijamos en el cine, en *Interstellar*, los cuatro personajes principales —Cooper, Murphy, Amelia y Brand— representan diferentes aspectos del viaje humano, añadiendo profundidad a la narrativa. Cooper muestra sacrificio, Murphy perseverancia, Amelia coraje y Brand una perspectiva más amplia.

En *Titanic*, Jack, Rose, Cal y Molly encarnan diferentes aspectos de la experiencia humana. Jack simboliza el amor verdadero, Rose representa el cambio, Cal muestra opresión y Molly refleja el contexto social de la época.

Así que, al igual que en estos ejemplos, podemos preguntarnos si Benavent usó el número cuatro para dar profundidad y complejidad a sus personajes, siguiendo una tradición literaria que utiliza este número para crear historias más completas y ricas.

Para analizar a estos personajes principales, usaré un estudio reciente de Saavedra, Llamas, Herrero, De la Fuente y Gao Gelado (2024). En este estudio, los autores

explican cómo estos personajes pueden seguir o cuestionar los estereotipos de género tradicionales. Esto nos ayudará a entender mejor cómo cada personaje influye en la historia.

Valeria - La Cenicienta Moderna.

Valeria, la protagonista, es una escritora que está pasando por un momento complicado tanto en su carrera como en su matrimonio. Según Llamas et al. (2024), Valeria es una mujer en sus treinta y algo, que se encuentra atrapada en un matrimonio infeliz, con un bloqueo creativo y problemas económicos. Su personaje representa los desafíos que muchas mujeres enfrentan al intentar equilibrar sus propias metas con lo que la sociedad espera de ellas.

La historia de Valeria se parece mucho a la de muchas autoras que, como Luisa Sigea de Velasco en el siglo XVI, enfrentaron desprecio y obstáculos debido a normas sexistas. Sigea, que sufrió estas barreras, terminó muriendo en la pobreza y la humillación, recordándonos que la lucha por el reconocimiento y la igualdad siempre ha sido difícil. Valeria, por su parte, siente la presión de aceptar compromisos que podrían ayudarla en su carrera, como usar un seudónimo masculino para publicar su libro. Pero ella decide mantenerse firme en sus principios y no tomar esos atajos, lo que refleja las luchas que muchas mujeres enfrentan en industrias donde los hombres son mayoría. Judith Butler dice que la identidad de género es performativa y puede ser cambiada a través de acciones (Butler, 2007). Al convertirse en una escritora exitosa y rechazar el papel pasivo que se le asigna, Valeria cuestiona y desafía las ideas tradicionales sobre el lugar de la mujer en la sociedad.

Lola - La femme fatale - Lilith.

Lola, desde un primer momento, parece una mujer segura de su sexualidad, involucrada en una relación con Sergio, un hombre casado. Sin embargo, su personaje va más allá del estereotipo superficial de femme fatale (Llamas et al., 2024). Esta complejidad es fundamental para entender cómo las apariencias pueden ser engañosas, especialmente en los personajes femeninos que luchan por encontrar su verdadera identidad en un mundo lleno de expectativas.

La vida de Lola está profundamente marcada por la ausencia de su madre, una figura cuya falta ha dejado cicatrices que la han acompañado a lo largo de su vida. Esta carencia ha obligado a Lola a construir una fachada de fortaleza y autosuficiencia para ocultar su vulnerabilidad y su dolor interno. Su máscara de indiferencia no es más que un mecanismo de supervivencia en un mundo que juzga la fragilidad femenina. Aquí es donde la crítica feminista entra en juego, señalando que las mujeres en la pantalla, como Lola, a menudo son forzadas a desempeñar roles que refuerzan estereotipos limitantes. Sin embargo, en lugar de encajar en este molde, Lola desafía estas expectativas y revela una profundidad que pocas veces se explora en personajes similares.

Esta dualidad en su carácter—una fachada de independencia junto a una lucha interna—refleja lo que Teresa de Lauretis (1987) describe como la capacidad del cine para "construir" y al mismo tiempo subvertir la imagen de la mujer. Al confrontar a su madre, Lola no solo expone sus emociones reprimidas, sino que también comienza a reconciliarse con su pasado, lo que marca un punto de inflexión en su desarrollo personal. Este momento de confrontación es clave, ya que permite a Lola alejarse del arquetipo tradicional de la *femme fatale* y convertirse en un personaje más auténtico y emocionalmente complejo.

En este sentido, la teoría de Judith Butler (2007) sobre el género como una performance repetida cobra relevancia. Lola, al enfrentar a su madre y mostrar su vulnerabilidad, desmantela esta performance y demuestra que la fortaleza no está reñida con la fragilidad. Su acto de confrontación y reconciliación interna es un ejemplo claro de cómo el cine feminista puede desafiar y redefinir las narrativas tradicionales sobre la feminidad y el poder.

Finalmente, Lola se convierte en un puente entre dos mundos: el de quienes buscan modelos de empoderamiento y el de quienes aún valoran los ideales tradicionales de feminidad. Como Teresa Colomer e Isabel Olid (2008) destacan, los personajes femeninos en la ficción deben resonar con una audiencia diversa. Lola, con su lucha por la autonomía y su viaje emocional hacia la reconciliación con su pasado, ofrece una representación matizada y enriquecedora de las mujeres que buscan su lugar en un mundo que les exige ser fuertes y vulnerables a la vez. Su historia nos recuerda que la verdadera fortaleza incluye la capacidad de enfrentarse a uno mismo, lo que constituye el mayor acto de valentía.

Carmen - Mater Amabilis.

Carmen es probablemente el personaje que más evoluciona al desafiar los roles tradicionales de género. Al principio, se la presenta como una profesional exitosa, pero con una vida personal llena de inseguridades. En su papel de amiga comprensiva y de apoyo para Valeria, Lola y Nerea, Carmen encarna el arquetipo de la *Mater Amabilis*, la mujer que cuida y comprende a los demás. Esta representación inicial refuerza el estereotipo tradicional de la feminidad en la sociedad patriarcal, donde las mujeres suelen ser valoradas por su compasión, cuidado y sacrificio personal.

Sin embargo, esta imagen superficial de Carmen es solo una faceta de su carácter. A medida que interactúa con Valeria, Lola y Nerea, revela una empatía y comprensión más profundas, características que, según Carol Gilligan (1982), son esenciales en una ética del cuidado. Este enfoque, aunque a menudo desvalorizado en la cultura patriarcal, es fundamental para las relaciones humanas. La complejidad de Carmen empieza a desvelarse cuando se enfrenta a la necesidad de equilibrar su vida profesional con sus aspiraciones personales.

El verdadero punto de inflexión en la transformación de Carmen ocurre cuando decide aspirar a un ascenso junto a su compañero sentimental, Borja. Este acto de afirmación de sus propias ambiciones desafía directamente los estereotipos de género que históricamente han relegado a las mujeres a roles secundarios en el ámbito profesional. Su decisión no solo simboliza su empoderamiento personal, sino que también refleja una reevaluación y subversión de las normas tradicionales de género, promoviendo la equidad en el lugar de trabajo. De este modo, Carmen comienza a redefinir su identidad, trascendiendo las expectativas limitantes impuestas por la sociedad.

De acuerdo con Sheryl Sandberg (2013), las mujeres enfrentan tanto barreras internas como externas en sus carreras profesionales. Carmen, al decidir competir por un ascenso, se enfrenta no solo a las expectativas sociales y culturales, sino también a sus propios miedos e inseguridades. Este proceso de autoafirmación es crucial para su desarrollo como personaje y para su eventual éxito en un entorno dominado por hombres. Al tomar una posición firme sobre su carrera, Carmen envía un poderoso mensaje sobre la importancia de la autonomía y la autoafirmación, inspirando a Valeria, Lola y Nerea a hacer lo mismo.

Además, la decisión de Carmen de buscar un ascenso junto a Borja pone de manifiesto la importancia de la igualdad en las relaciones personales y profesionales. Su historia subraya que el apoyo mutuo y la igualdad de oportunidades son esenciales para el éxito y la satisfacción en ambas esferas. La dinámica entre Carmen y Borja destaca la necesidad de tener compañeros que valoren y apoyen las ambiciones de las mujeres, reafirmando la importancia de la equidad en todos los aspectos de la vida.

En este contexto, Carmen se convierte en un símbolo de resistencia y cambio, demostrando que el empoderamiento femenino es necesario para avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa.

Nerea - *Turris Ebúrnea*

Al principio, Nerea no ha revelado su orientación sexual, ni siquiera a sus amigas más cercanas. Trabaja en el bufete de abogados de su padre, cumpliendo con las expectativas familiares y sociales, suprimiendo sus propios deseos y aspiraciones. Esta situación refleja la teoría de la heterosexualidad obligatoria de Adrienne Rich (1980), que señala cómo las normas sociales imponen una visión única de la sexualidad, opresiva para aquellos que no se ajustan a ella.

Nerea se presenta inicialmente como una persona que cumple con las expectativas de los demás sin cuestionarlas. Esta fachada de perfección refleja cómo muchas mujeres se ven obligadas a ocultar sus verdaderos sentimientos y deseos para encajar en moldes preestablecidos. Se trata de la metáfora de la *Turris Ebúrnea*: una fortaleza de aparente invulnerabilidad esconde una profunda vulnerabilidad interna.

El punto de inflexión en la vida de Nerea ocurre cuando decide revelar su verdad y confesar su orientación sexual. Este acto de valentía marca el comienzo de una vida más auténtica, en la que Nerea abandona el despacho de su padre y empieza a tomar el control de sus decisiones profesionales y personales. Al hacerlo, desafía las normas sociales restrictivas y elige vivir de acuerdo con su verdadera identidad. Este cambio es coherente con la teoría de Judith Butler (2007) sobre la performatividad del género, que sostiene que el género es una serie de actos repetidos que configuran nuestra identidad. Nerea, al optar por vivir de manera auténtica, rompe con esta performatividad impuesta, demostrando que la verdadera identidad surge cuando dejamos de actuar conforme a las expectativas de los demás y comenzamos a vivir según nuestra propia verdad.

El feminismo moderno, tal como lo articula Bell Hooks (2000), subraya la importancia del amor propio y la autoaceptación en la lucha feminista. Nerea, al dismantelar su fachada de perfección, desafía la idea de que una mujer debe ser impecable para ser valiosa. Este acto de autoaceptación es un rechazo contundente a los estándares de perfección y deshumanización que a menudo se imponen a las mujeres. En su lucha interna por la autoaceptación y el amor propio, Nerea simboliza la resistencia contra las presiones sociales que buscan conformar su identidad a expectativas ajenas, reafirmando la importancia de vivir una vida auténtica.

La transformación de Nerea no solo tiene un impacto significativo en su vida personal, sino también en su entorno. Al optar por la autoaceptación y el amor propio, Nerea envía un poderoso mensaje sobre la importancia de la autenticidad, inspirando a quienes enfrentan luchas similares. Al unirse a una asociación feminista, Nerea no solo se empodera a sí misma, sino que también contribuye a la lucha más amplia por la igualdad de género. Este cambio de rumbo en su vida profesional refleja una reevaluación de sus prioridades y un compromiso con causas que realmente le importan, fortaleciendo su sentido de identidad y propósito.

4. METODOLOGÍA

4.1. ¿Por qué un enfoque cualitativo?

Al iniciar este Trabajo Fin de Máster, uno de los primeros desafíos fue seleccionar una metodología adecuada para la pregunta de investigación y los objetivos planteados. Durante las clases del máster en la asignatura de sociología, los profesores explicaron de manera detallada las distintas metodologías disponibles, lo que facilitó una reflexión profunda que llevó a optar por un enfoque cualitativo. Este enfoque se consideró ideal para explorar a fondo las experiencias y percepciones de las mujeres en relación con la serie *Valeria* y los estereotipos de género que esta presenta. La elección del enfoque cualitativo se basó en su capacidad para captar los significados e interpretaciones que las personas atribuyen a las situaciones que viven, lo cual es fundamental para comprender la complejidad de las experiencias humanas. A diferencia de los métodos cuantitativos, que se centran en la generalización de datos, el enfoque cualitativo permite un análisis más matizado, profundizando en las narrativas personales

y las interpretaciones subjetivas. Además, su flexibilidad permite ajustar preguntas y técnicas de recopilación de datos a medida que avanza el estudio, lo que resulta crucial en investigaciones sobre temas tan personales y complejos como los estereotipos de género. Esta capacidad de adaptación facilita la captura de matices y sutilezas en las experiencias individuales, aspectos que los métodos más estructurados a menudo no logran capturar con precisión (Denzin & Lincoln, 2018).

En el marco de este enfoque, se seleccionaron las entrevistas como herramienta principal para la recolección de datos. Las entrevistas permiten a los participantes expresarse con sus propias palabras, lo que resulta en datos ricos y detallados. Este tipo de interacción es fundamental para investigar temas complejos y multifacéticos, como los estereotipos de género en la narrativa televisiva. Las entrevistas semiestructuradas, en particular, ofrecen una combinación ideal de estructura y flexibilidad. Mientras que la estructura básica asegura que se cubran todos los temas de interés, la flexibilidad permite que los participantes exploren aspectos adicionales que consideren relevantes. Esta metodología facilita que los participantes compartan sus pensamientos de manera libre y espontánea, lo que enriquece el análisis y proporciona una comprensión más profunda de sus experiencias (Witzel, 1985).

4.2. Conociendo a las participantes.

El reclutamiento de las participantes fue de los más difíciles en este estudio. No se trataba solo de elegir un grupo de personas, sino de garantizar que estas mujeres representaran una diversidad de experiencias y perspectivas que aportaran profundidad al análisis. Para este estudio, elegí a mujeres españolas de entre 35 y 50 años que hubieran visto la serie *Valeria*. Esta franja de edad no se escogió al azar; investigaciones anteriores sugieren que las mujeres en este rango de edad tienden a ser especialmente reflexivas respecto a los cambios en los roles de género que han experimentado a lo largo de sus vidas (Gill, 2007). Durante su juventud, muchas crecieron bajo normas y expectativas tradicionales de género, pero con el tiempo, han sido testigos y partícipes de un cambio gradual en estos roles, impulsado por movimientos feministas y las transformaciones en las políticas de igualdad de género. Este proceso de transición les ha permitido acumular una perspectiva rica y matizada sobre cómo estos cambios han influido en sus vidas y en su manera de ver el mundo.

El perfil de las participantes se definió cuidadosamente para garantizar una muestra diversa y representativa. Cada mujer que participó cumplía con varios criterios clave: ser de género femenino, española, tener entre 35 y 50 años, y haber visto la serie *Valeria*. Además, la muestra incluyó mujeres con diferentes niveles educativos, desde aquellas con educación primaria hasta aquellas con estudios de postgrado. También se consideraron diversas situaciones laborales, desde mujeres empleadas a tiempo completo y parcial, hasta desempleadas en búsqueda activa de empleo. Este enfoque permitió explorar cómo las distintas realidades laborales influyen en sus percepciones de los roles de género. El estado civil también fue un factor en este estudio, abarcando desde solteras hasta casadas para entender cómo las relaciones personales afectan sus perspectivas. Además, se incluyeron tanto mujeres con hijos como sin hijos, lo que permitió comprender mejor cómo la maternidad, o su ausencia, influye en sus experiencias y percepciones.

El guion inicial de las entrevistas fue sometido a una fase de prueba con las tres primeras participantes, lo que permitió detectar la necesidad de realizar ajustes. Estas entrevistas preliminares evidenciaron que la duración sobrepasaba la hora, lo que llevó a simplificar y reducir algunas de las preguntas para garantizar que el tiempo se mantuviera entre los 40 y 55 minutos previstos. No obstante, el guion no se siguió de manera estricta; se optó por un enfoque flexible que permitía que las preguntas se adaptaran a las respuestas de las participantes, ajustándose a sus reflexiones y experiencias personales. Esta flexibilidad facilitó que las entrevistas fluyeran de manera más natural y que las participantes pudieran profundizar en aspectos importantes sin la presión de ceñirse a un formato rígido. Crear un entorno de confianza fue fundamental, ya que solo así es posible obtener datos auténticos y significativos. Las participantes fueron informadas sobre el propósito del estudio y que sus respuestas serían tratadas con la mayor confidencialidad. Este enfoque ético y respetuoso es esencial para que las participantes se sientan seguras y dispuestas a compartir sus pensamientos y experiencias más íntimos. Al final de cada entrevista, muchas de ellas expresaron que la experiencia les había permitido reflexionar sobre aspectos de su vida y de la serie que no habían considerado antes, lo que añade un valor añadido al proceso de investigación.

4.3. Del trabajo de campo al análisis de datos.

Las entrevistas se realizaron entre los meses de mayo, junio y julio de 2024. Durante este periodo, se presentaron dificultades para acceder a algunas participantes debido al contexto estival, lo que ocasionó una extensión en el tiempo previsto para la recolección de datos. A medida que avanzaba el proceso, y específicamente tras la séptima entrevista, se detectó una repetición de ideas y conceptos. Este fenómeno, conocido como saturación del discurso, llevó a la conclusión de que no se obtendría información novedosa con entrevistas adicionales, por lo que se decidió detener el proceso en ese punto.

Con el trabajo de campo finalizado, se dio inicio a la fase de análisis. El primer paso consistió en la transcripción de las conversaciones, lo que implicó transformar el contenido hablado en un formato escrito, garantizando una transcripción fiel que capturara no solo las palabras, sino también las pausas, los énfasis y los matices presentes en las respuestas. Esta atención al detalle resultó esencial para asegurar la autenticidad de los testimonios y garantizar que las voces de las participantes se reflejaran con precisión.

Con las transcripciones completas, se procedió a una lectura reflexiva y cuidadosa de cada entrevista, con el objetivo de identificar patrones, temas recurrentes y conexiones entre las respuestas. El análisis de los datos se realizó de manera manual, lo que, si bien es un proceso laborioso y demandante, permitió obtener una comprensión más profunda y detallada de la información proporcionada por las participantes.

El proceso de análisis se inició con la codificación de los segmentos de texto más relevantes. Esto implicó la identificación y marcado de fragmentos que se relacionaban directamente con los temas de interés de la investigación, tales como los estereotipos de género y las percepciones sobre la serie *Valeria*. Durante esta fase, se observó que ciertos temas se repetían a lo largo de varias entrevistas, lo que facilitó la organización de los datos en categorías más estructuradas.

Finalmente, se analizaron las relaciones entre los diferentes temas identificados. No se trató solo de recopilar opiniones individuales, sino de detectar patrones comunes que permitieran una mejor comprensión del impacto de la serie en la forma en que las participantes perciben los roles de género en su vida diaria. A través del análisis de las

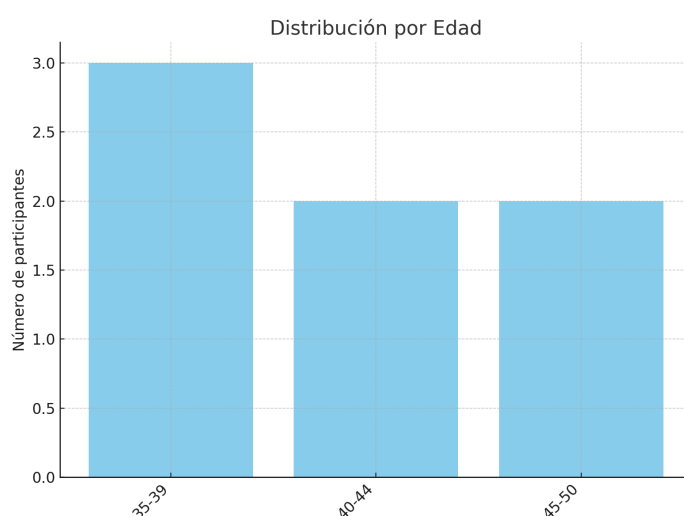
conexiones entre escenas y diálogos de la serie y las respuestas obtenidas, se pudo profundizar en cómo estos elementos influyen en las ideas sobre género y relaciones. Se concluyó que la serie no solo actúa como un medio de entretenimiento, sino que también ejerce un impacto en la manera en que las mujeres comprenden las expectativas sociales y los roles que desempeñan.

4.4. La muestra de participantes.

La muestra de participantes presenta una variedad de características personales, pero todas las participantes se identifican como mujeres². Este atributo es fundamental, ya que el enfoque del estudio es entender las experiencias y percepciones femeninas en relación con los roles de género y el consumo de series de televisión³.

A continuación, se detallan las características de las mismas.

Tabla 1: Distribución por edad.

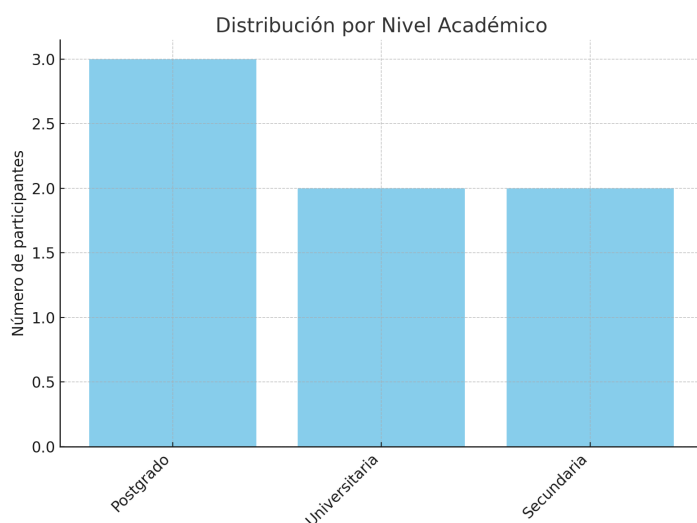


El 42.86% están en el rango de 35-39 años, seguido por los grupos de 40-44 años y 45-50 años, que representan un 28.57% cada uno. Esto refleja una ligera concentración de mujeres en la treintena.

²

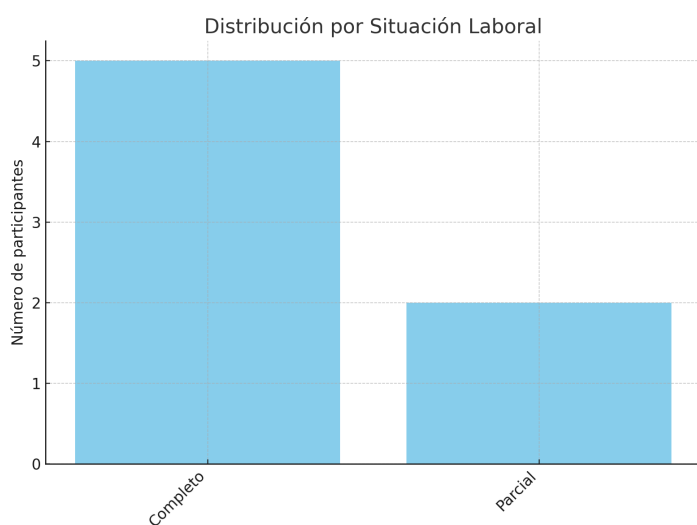
³El nombre establecido para cada participante, al ser anónimo. Se determina por una P, de la palabra participante, seguido de un número en función del orden de respuesta a los cuestionarios.

Tabla 2. Distribución por nivel académico.



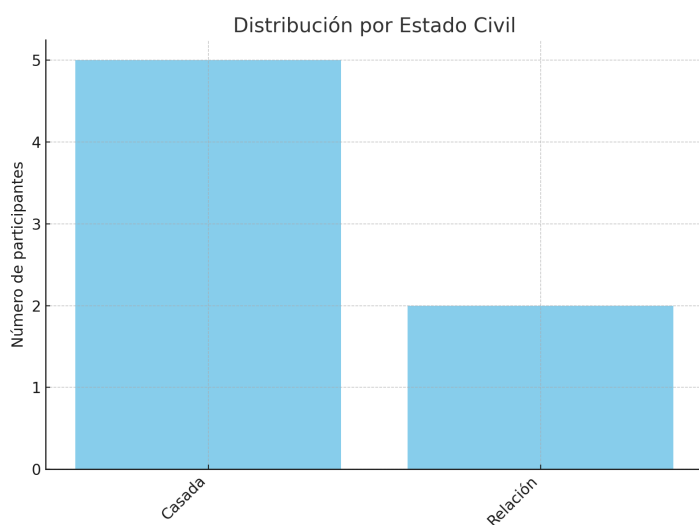
El nivel académico de las participantes está distribuido de manera equilibrada, con una mayor presencia de mujeres con estudios de postgrado (42.86%), seguidas por aquellas con educación universitaria (28.57%) y secundaria (28.57%).

Tabla 3. Distribución por situación laboral.



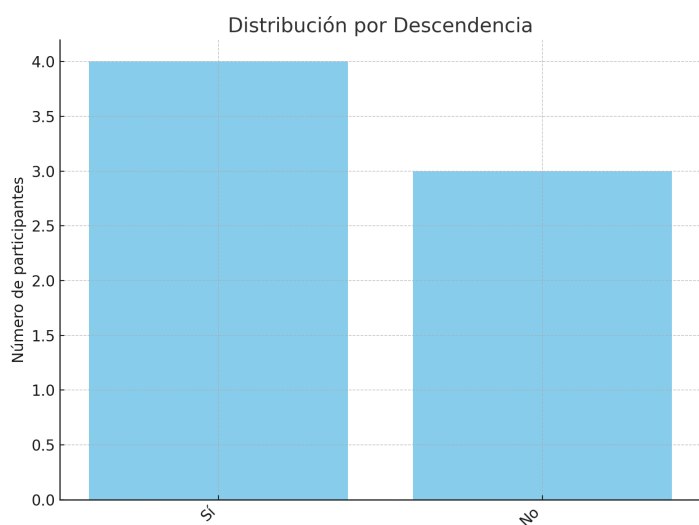
El 71.43% de las participantes trabaja a tiempo completo, mientras que un 28.57% trabaja a tiempo parcial.

Tabla 4. Distribución por estado civil.



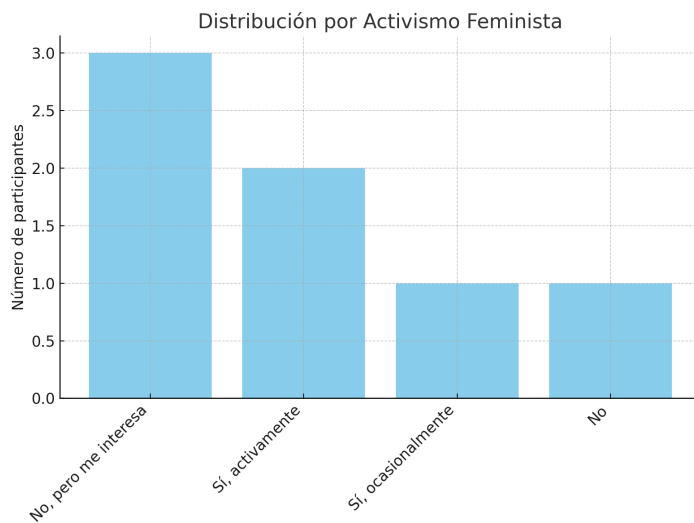
El 71.43% de las participantes está casada, mientras que el 28.57% está en una relación no formalizada. Ninguna participante informó estar soltera, divorciada o viuda.

Tabla 5. Distribución por descendencia.



Más de la mitad de las participantes (57.14%) tiene hijos, mientras que un 42.86% no los tiene.

Tabla 6. Distribución por participación en actividades de Género o Feminismo.



Un 42.86% de las mujeres mostró interés en el feminismo sin participación activa, mientras que un 28.57% participa activamente y un 14.29% lo hace ocasionalmente.

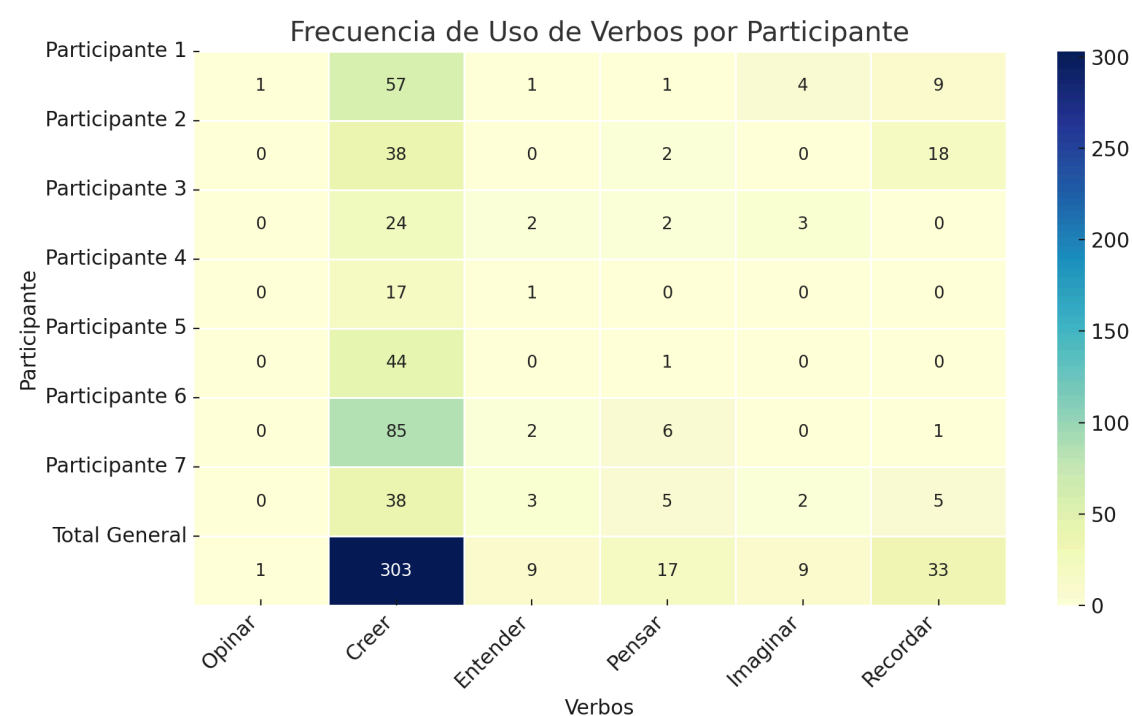
4.5. Uso de los verbos cognitivos en las entrevistas.

El análisis de verbos cognitivos en entrevistas representa una herramienta interesante para comprender en profundidad cómo las participantes articulan y expresan sus pensamientos y creencias. Verbos como *creer*, *opinar*, *entender*, *pensar*, *imaginar* y *recordar* actúan como indicadores claros de los procesos mentales internos que tienen lugar en las entrevistadas, proporcionando una ventana privilegiada hacia su mundo interior. En este estudio, me centré específicamente en identificar la frecuencia con la que estos verbos se utilizan en la conjugación de la primera persona del singular, tales como *creo*, *opino*, *entiendo*, *pienso*, *imagino* y *recuerdo*. El objetivo de este enfoque fue explorar qué tipo de procesos cognitivos predominan en el discurso de las participantes y cómo estos procesos reflejan tanto sus experiencias personales como la dinámica de la entrevista misma.

Para llevar a cabo este análisis, se transcribieron cuidadosamente las entrevistas realizadas a las siete participantes. En cada transcripción, se identificaron y contabilizaron meticulosamente las veces que aparecían los verbos mencionados en primera persona del singular. Este minucioso proceso de conteo no solo me permitió cuantificar la frecuencia de estos verbos, sino también comprender la relevancia de los distintos procesos cognitivos que cada participante prioriza en su discurso.

Los resultados obtenidos de este análisis se presentan a continuación en la **Tabla 7**, donde se detalla la frecuencia con la que cada verbo fue utilizado por cada una de las participantes. Esta tabla permite una comparación directa, ofreciendo una visión más clara de cómo cada entrevistada aborda y reflexiona sobre los temas discutidos durante las entrevistas. La disposición de los datos en la tabla facilita el análisis de patrones de uso de los verbos cognitivos, mostrando las diferencias y similitudes entre las participantes en cuanto a su forma de expresar pensamientos y creencias.

Tabla 7: Frecuencia de uso de verbos por participante.



En el presente análisis, la elevada frecuencia del verbo *creer* (303 apariciones) sugiere que las entrevistadas se centraron en la expresión de creencias y suposiciones, lo cual refleja una tendencia hacia la introspección y la percepción subjetiva en las entrevistas. Este fenómeno también puede entenderse a través de la teoría de la metacognición en la psicología cognitiva. Cuando las entrevistadas utilizan verbos como "creer", están haciendo algo más que simplemente expresar una opinión. Están involucradas en un proceso de reflexión sobre lo que piensan y cómo se sienten al respecto. No se limitan a compartir una idea; al decir "creo que...", están indicando que han considerado la idea, han pensado en su validez, y están evaluando su relación personal con esa idea.

Este acto de utilizar *creer* revela que las entrevistadas no solo están comunicando pensamientos, sino que también están participando en un proceso de autoevaluación. Están considerando si lo que piensan es realmente cierto o plausible, y cómo encaja en su visión general del tema. Este proceso de reflexión interna es crucial, ya que no solo están compartiendo información, sino también evaluándola mientras la expresan.

El hecho de que *creer* aparezca con frecuencia en su discurso sugiere que las entrevistadas están comprometidas en un diálogo interno, cuestionando y validando sus propios pensamientos antes de expresarlos. Esto agrega una capa de profundidad a su discurso, ya que demuestra un nivel de conciencia y reflexión que va más allá de la simple expresión de opiniones. En resumen, el uso de "creer" en sus respuestas indica un proceso continuo de autoevaluación y reflexión, que es fundamental para entender cómo construyen y comunican sus ideas.

A diferencia de *creer*, que aparece con frecuencia en el discurso de las entrevistadas, el verbo *opinar* solo se utiliza una vez, lo que sugiere una diferencia significativa en cómo las participantes expresan sus pensamientos. Esta baja frecuencia de *opinar* podría interpretarse como una tendencia a evitar formular juicios explícitos y categóricos. En lugar de ello, parece que las entrevistadas prefieren un enfoque más suave y reflexivo, donde sus pensamientos se presentan más como suposiciones o reflexiones personales que como declaraciones firmes.

Este escaso uso de *opinar* podría indicar una inclinación por un discurso menos impositivo y más abierto a la interpretación. Al usar *creer* en lugar de *opinar*, las participantes parecen estar creando un espacio donde sus ideas no se imponen como verdades absolutas, sino como perspectivas que están abiertas al cuestionamiento y la discusión. Esto sugiere una comunicación más flexible y adaptable, donde las ideas pueden ser exploradas y debatidas sin la presión de estar completamente de acuerdo o en desacuerdo.

Desde una perspectiva discursiva, esta preferencia por *creer* sobre *opinar* podría reflejar un deseo de evitar el dogmatismo. Las entrevistadas parecen conscientes de que sus opiniones no son definitivas, lo que las lleva a expresar sus pensamientos de una manera que invita a otros a participar en la conversación, en lugar de imponer un juicio

final. Esta actitud permite un diálogo más dinámico, donde se valoran las diferentes interpretaciones y se fomenta un intercambio más rico y matizado de ideas.

El verbo *recordar*, notablemente utilizado 18 veces por la Participante 2, sugiere un enfoque introspectivo y profundamente conectado con la memoria. Este uso frecuente de *recordar* indica que la participante está recurriendo a sus experiencias pasadas para dar sentido a lo que está expresando. A través de este verbo, no solo está compartiendo sus pensamientos actuales, sino también trayendo al presente recuerdos que podrían estar cargados de significado personal.

Según la perspectiva de Freud (1915), los verbos que se relacionan con la memoria, como *recordar*, tienen el poder de sacar a la luz aspectos del pensamiento que están profundamente arraigados en el subconsciente. Esto significa que cuando la Participante 2 utiliza *recordar*, podría estar revelando algo más que simples memorias; podría estar accediendo a pensamientos y emociones que han estado latentes, quizá incluso reprimidos.

El hecho de que *recordar* se use tantas veces sugiere que la participante está en un proceso de introspección, donde el lenguaje actúa como una herramienta para explorar y expresar esas experiencias pasadas. Este proceso no solo ayuda a comunicar lo que está en su mente, sino que también puede ofrecerle nuevas formas de entender y procesar esas experiencias.

Este enfoque basado en la memoria muestra cómo el lenguaje puede ser una vía para explorar el subconsciente, permitiendo que pensamientos y recuerdos, que de otro modo podrían permanecer ocultos, encuentren una forma de expresión. Así, el uso de *recordar* en el discurso de la Participante 2 no es solo un acto de rememorar, sino un medio para conectar el presente con el pasado, dando voz a sentimientos y experiencias que han moldeado su perspectiva.

El análisis de los verbos usados en estas entrevistas muestra que *creer* es el más utilizado. Esto nos dice que las participantes se centraron en compartir lo que piensan o sienten, lo cual refleja la naturaleza personal de los temas que se discutieron. Por otro lado, verbos como *opinar* e *imaginar* se usaron mucho menos, lo que sugiere que las entrevistas estuvieron más enfocadas en contar lo que las participantes creen o recuerdan, en lugar de especular o emitir juicios.

Este hallazgo nos ayuda a entender mejor cómo el lenguaje y el pensamiento están conectados. El uso frecuente de *creer* nos muestra cómo las participantes organizan sus ideas, dando más importancia a lo que consideran cierto o importante en su vida. Esto nos permite ver cómo piensan y cómo estructuran su forma de ver el mundo a través del lenguaje.

Además, el hecho de que *creer* sea el verbo más común sugiere que las participantes estaban más interesadas en explorar y compartir lo que para ellas es real o significativo, en lugar de imponer opiniones o imaginar situaciones. Esto refuerza la idea de que su enfoque fue más personal, basado en sus propias experiencias, y nos da una visión más clara de cómo perciben y entienden los temas que se trataron.

4.6. Análisis sociodemográfico y uso del verbo creer.

A partir del análisis realizado, es interesante poner el foco en el uso de *creer* en relación con las características sociodemográficas de las participantes.

La edad, por ejemplo, tiene un impacto claro en el uso de este verbo. Las mujeres más jóvenes (35-39 años) utilizan *creer* con mayor frecuencia, lo que sugiere una expresión más directa y segura de sus creencias. Este comportamiento podría estar relacionado con la confianza en sus opiniones o la disposición a compartir lo que piensan. Entre los 40 y 44 años, el uso de *creer* sigue siendo elevado, pero se complementa con *pensar*, indicando una reflexión más profunda. Finalmente, entre los 45 y 50 años, *creer* sigue siendo frecuente, pero la menor aparición de *opinar* sugiere un discurso basado en creencias más sólidas, reflejando mayor seguridad en sus valores.

A nivel educativo, las participantes con estudios secundarios utilizan *creer* con más frecuencia, lo que podría indicar un enfoque más arraigado en sus convicciones personales. En el caso de las mujeres con estudios universitarios, se observa una mayor diversidad en el uso de verbos, aunque *creer* sigue siendo fundamental en la forma en que estructuran su discurso.

La situación laboral también influye. Las mujeres que trabajan a tiempo completo utilizan *creer* de manera regular, probablemente debido a la necesidad de afirmar creencias en entornos donde la toma de decisiones es constante. Las mujeres que

trabajan a tiempo parcial también utilizan *creer*, aunque en menor medida, reflejando que sus creencias se expresan más en contextos fuera del ámbito laboral.

El estado civil también tiene un impacto. Las mujeres casadas utilizan *creer* con más frecuencia, posiblemente porque las creencias personales juegan un rol clave en la toma de decisiones compartidas dentro del matrimonio. Las mujeres en relaciones no casadas muestran una mayor variedad en el uso de verbos como *pensar*, lo que podría indicar un enfoque más individualista al expresar sus ideas.

La presencia de hijos también tiene un impacto. Las mujeres con hijos utilizan *creer* de manera constante, sugiriendo que sus creencias sobre la crianza y la vida familiar son una parte central de su discurso. Las mujeres sin hijos también utilizan *creer*, pero su discurso incluye con mayor frecuencia verbos como *pensar* o *imaginar*, lo que indica un enfoque más reflexivo e individual.

Por último, la participación en actividades relacionadas con el género o el feminismo también tiene un impacto. Las mujeres que participan activamente en estos movimientos tienden a complementar el uso de *creer* con otros como *pensar* y "opinar", lo que sugiere un enfoque más crítico y analítico respecto a sus creencias. Aquellas que no participan de manera activa, pero muestran interés en estos temas, también utilizan *creer*, aunque de manera menos frecuente.

4.7. Evaluación de los estereotipos laborales.

Uno de los resultados es que la serie ha provocado reflexiones sobre los roles de género en el entorno laboral. Las participantes coinciden en que las profesiones que aparecen en la serie, como traductora, publicista y escritora, no tienen un género específico. P7 (45-50 años, secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) menciona: “No diría que tienen género. Podrían ser de los dos. ¿Publicista? ¿Traductora? No, no les veo ningún género.” Este comentario muestra un avance hacia la igualdad de género, donde las profesiones se ven como accesibles para cualquier persona, sin importar su sexo.

Sin embargo, no todas las participantes comparten esta visión de neutralidad en todas las profesiones. Algunas reconocen la persistencia de roles tradicionalmente dominados

por hombres. P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) reflexiona sobre su experiencia en el campo, un sector considerado masculino

He trabajado en lo más masculino que se podía entender, que tampoco lo es realmente porque las mujeres siempre han trabajado en el campo. Durante un tiempo que estaba estudiando, sembraba. Trabajaba en un vivero, sembrando sobre todo tomate y calabacín.

Este reconocimiento sugiere que, aunque se vea igualdad en ciertos roles, los estereotipos de género históricos todavía influyen en cómo se asignan y perciben ciertas tareas.

Las experiencias personales de las participantes también muestran cómo los roles tradicionales siguen influyendo en el entorno laboral. Muchas han tenido que realizar tareas específicas simplemente por ser mujeres. P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos) describe su tiempo trabajando en hostelería: “Otro trabajo que he tenido ha sido el de hostelería, como camarera de habitaciones. Éramos todas chicas, no había ni un chico como camarero de habitaciones; estaban en cocina o en mantenimiento.” Estas experiencias resaltan la segregación ocupacional basada en género que todavía persiste en ciertos sectores, demostrando que los avances hacia la igualdad de género aún tienen barreras significativas que superar.

En cuanto a la visibilización de los conflictos laborales en la serie, la interpretación de las participantes varía: algunas creen que visibiliza los conflictos laborales de las mujeres, mientras que otras piensan que ciertas representaciones no son realistas. P4 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) critica la falta de realismo en la serie:

Pues mira, no lo sé. Porque la serie, el guion lo debe de... porque está muy de moda y para atrapar a gente. Porque tampoco tiene sentido. Una persona que nunca ha estado en una entidad social ni en una asociación, que de repente deje todo y entre porque sí, no es real.

Este tipo de crítica sugiere que la serie, en su intento de atraer a la audiencia, a veces presenta situaciones idealizadas y desconectadas de las realidades cotidianas. Las participantes también mencionan que algunas situaciones en la serie son poco realistas, como dejar un trabajo estable para unirse a una asociación feminista o vivir en un apartamento grande sin un ingreso estable. Este tipo de crítica resalta la necesidad de

una mayor verosimilitud en las representaciones mediáticas para reflejar mejor las experiencias de las mujeres en el mundo real.

Se observa un patrón en cómo las decisiones profesionales de las mujeres están influenciadas por su vida personal y las expectativas de género. P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) comenta: “Yo creo que al final la vida son decisiones y parece que es la mujer la que siempre debe tomarlas.” Este sentimiento es compartido por varias participantes, quienes han tenido que renunciar a oportunidades laborales por razones familiares o de pareja. P3 (35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) destaca:

Sí, yo conozco algún caso que decidió no seguir su carrera profesional. Ella dejó de trabajar, de estudiar, por cuidar la casa y tal, no porque su marido tuviera más éxito porque tampoco tenía un trabajo muy exitoso, pero sí porque era lo que se esperaba de ella.

Este testimonio subraya cómo las expectativas de género pueden limitar las oportunidades profesionales de las mujeres y perpetuar desigualdades en el ámbito laboral.

4.8. Evaluación de los estereotipos familiares.

En este apartado, el análisis se centra en desmenuzar las relaciones familiares que la serie presenta, con especial atención en el personaje de Lola y su madre, y cómo se refleja la tensión entre maternidad y carrera profesional.

Desde el inicio, se la muestra como una figura que ha fallado en sus responsabilidades familiares por priorizar su carrera, lo que refleja un estereotipo común en nuestra sociedad: la idea de que las mujeres siempre deben anteponer sus deberes familiares a cualquier otra aspiración personal o profesional. P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) menciona que “para Lola es una mala madre, una madre que está ausente”. Esta afirmación, aunque entendible desde la perspectiva de Lola, revela un problema más profundo: la dificultad de aceptar que las mujeres tengan deseos y metas más allá del hogar.

La serie refuerza esta visión a lo largo de sus episodios, donde la madre de Lola es juzgada no solo por su ausencia física, sino por lo que esta ausencia simboliza: una

ruptura con las expectativas tradicionales de la maternidad. P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) expresa que "el rol que tiene es de mala madre básicamente". Este comentario subraya cómo la serie perpetúa la idea de que una madre debe centrarse exclusivamente en la familia, ignorando la posibilidad de que las mujeres busquen realización personal fuera de este ámbito. Además, la serie no ofrece una visión equilibrada de las consecuencias de la decisión de la madre de Lola. Mientras que se enfoca en los efectos negativos, no se exploran en profundidad las razones detrás de su decisión o los posibles beneficios que podría haber obtenido al seguir su carrera.

La opinión de las participantes arroja unos puntos de vista muy interesantes. A lo largo de la serie, la madre de Lola es criticada constantemente (por su hija) por priorizar su carrera, mientras que las figuras paternas no reciben el mismo juicio. P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos) señala que "un padre ausente es considerado 'normal,' mientras que una madre que toma la misma decisión se enfrenta a una tormenta de críticas". Este doble rasero revela la continua desigualdad en cómo se valoran las decisiones de hombres y mujeres en la sociedad. La serie, al no tratarlo, contribuye a perpetuar la idea de que el rol de cuidadora es inherente a la mujer, y cualquier desviación de este rol es motivo de condena. La reflexión de la Participante 3 es ilustrativa al respecto, ya que expone cómo la ausencia de su madre la forzó a asumir responsabilidades adultas prematuramente, subrayando no solo la falta de apoyo, sino también la total corresponsabilidad que debería haber sido compartida por el padre.

Su afirmación, "Yo tuve que suplir ese hueco que dejó mi madre [...] Pues no te hace sentir bien, porque es una mierda, pero sí es cierto que en mi caso, al madurar antes, soy una persona muy resolutiva", no solo desvela el resentimiento de haber tenido que llenar un vacío que no le correspondía, sino que además es un testimonio elocuente de la falacia de la resiliencia forzada. Esta declaración invita a cuestionar profundamente no solo las expectativas imposibles impuestas sobre las madres, quienes son vistas como seres omnipresentes y omnipotentes, sino también la carencia de un apoyo estructural que permita a las mujeres mantener un equilibrio saludable entre su vida profesional y personal.

Aquí está el quid del asunto: la sociedad, al intentar mantener un modelo familiar anticuado, olvida que el papel de madre no debe ser una carga para una sola persona,

sino una responsabilidad compartida. De lo contrario, seguimos perpetuando un sistema en el que la mujer es la única encargada de llenar los vacíos emocionales y físicos que el patriarcado, en su infinita sabiduría, ha decidido que solo ellas pueden y deben asumir. ¿No es hora de que, por fin, desmantilemos este mito y aceptemos que el cuidado del hogar y de los hijos es una tarea colectiva? O quizás, simplemente, sigamos esperando que las mujeres continúen resolviendo "mierdas" por sí solas.

La ausencia de esta corresponsabilidad se convierte en un *leitmotiv* recurrente en las entrevistas. Las participantes, con una mezcla de resignación y franqueza, exponen su frustración ante la crónica falta de apoyo que enfrentan las mujeres en sus hogares, como si el reparto equitativo de responsabilidades fuera tan real como los unicornios. Las reflexiones de P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) y P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos) resultan particularmente iluminadoras en este contexto; ambas subrayan la imperiosa necesidad de un apoyo tanto institucional como familiar que permita a las mujeres encontrar un equilibrio entre sus vidas profesionales y las responsabilidades maternas que les son impuestas. Sin embargo, ambas reconocen con un toque de resignación que esta necesidad de corresponsabilidad sigue siendo más un ideal inalcanzable que una realidad palpable.

P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) comenta: "hay momentos en la vida que no puedes estar", una declaración que refleja claramente la frustración de quienes se ven forzadas a admitir que no siempre es posible cumplir con las expectativas insostenibles que la sociedad les impone. Y, sin embargo, la serie, en un despliegue de ceguera que raya en lo cómico si no fuera trágico, parece ignorar por completo esta realidad. En su lugar, refuerza la idea de que cualquier mujer que no cumpla con su rol tradicional de madre está, inevitablemente, fallando de alguna manera. El alcance de estas representaciones va mucho más allá de la pantalla. Como bien señalaron varias participantes, la manera en que se retrata a las mujeres en los medios influye directamente en su percepción y tratamiento en la vida real. P4 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos), con gran acierto, destaca que "la legislación es súper importante. Y yo creo que eso arrastra también la corresponsabilidad". Este comentario subraya la necesidad urgente de un cambio, no solo en las actitudes sociales, sino también en las políticas que respaldan a las mujeres

en su búsqueda de un equilibrio entre la vida profesional y familiar. Al respecto, las participantes comentaron que la serie pudo haber abordado mejor la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas y su impacto en las mujeres.

Como observa P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos), "la corresponsabilidad es fundamental para que podamos avanzar hacia una sociedad más justa". Sin embargo, la serie elige centrar su atención en criticar a la madre de Lola, dejando de lado la falta de apoyo estructural que muchas mujeres enfrentan. Al perpetuar la idea de que las mujeres son las únicas responsables del bienestar familiar, la serie contribuye, tal vez sin querer, a un ciclo de desigualdad que sigue afectando a mujeres en todo el mundo.

4.9. Evaluación de los estereotipos sexuales.

En este apartado, las participantes han analizado cómo se representa la sexualidad en la serie, centrándose en dos personajes: Lola y Nerea.

Empecemos por Lola. La primera escena que analizamos es aquella en la que su amante la masturba en una plaza pública y luego mantienen relaciones sexuales en su lugar de trabajo. El análisis de esta escena mostró una amplia diversidad de opiniones entre las participantes del estudio. La pregunta central del estudio fue si este tipo de escenas empoderan o, por el contrario, denigran a las mujeres. Las respuestas reflejan una variedad de interpretaciones, subrayando cómo el contexto, el consentimiento y las perspectivas personales juegan un papel crucial en la evaluación de estas representaciones.

P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) y P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) presentan una postura similar en sus respuestas, ya que ambas coinciden en que la escena no contribuye ni a empoderar ni a denigrar al personaje femenino, aunque difieren ligeramente en sus razones. P1 destaca la importancia del consentimiento de Lola, sugiriendo que la interpretación de la escena depende de la voluntad individual del personaje: "La escena no es realista, pero ni empodera al personaje ni lo denigra." Por su parte, P2 se centra en cómo la percepción puede variar dependiendo del contexto y

los deseos de los personajes involucrados: “Si ella quería hacer eso, perfecto, pero para mí no es ningún símbolo, ni empoderador ni denigrante.”

En contraste con las posturas neutrales de P1 y P2, otras participantes adoptan una visión claramente crítica de la escena, subrayando su carácter denigrante. P3 (35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) describe la escena como "incómoda y rara" e "innecesaria," sugiriendo que este tipo de representación puede degradar a los personajes femeninos, especialmente cuando se desarrolla en contextos como el lugar de trabajo. Esta opinión es compartida por P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos), quien también considera la escena denigrante, destacando que las representaciones cargadas de morbo y alejadas de la realidad pueden afectar negativamente la percepción de la sexualidad femenina: “Considero que esta escena denigra a las mujeres.”

P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos), aunque no califica la escena directamente como denigrante, la interpreta como una fantasía masculina, lo que, en su opinión, genera incomodidad y refuerza la idea de que la sexualidad femenina suele ser moldeada por y para el placer masculino: “No creo que la escena empodere a la mujer; considero que responde a una fantasía masculina y me siento incómoda cuando veo la escena.” Esta perspectiva añade una capa de crítica adicional, al centrarse en cómo los deseos masculinos influyen en la construcción de la sexualidad femenina en los medios, limitando la representación de las mujeres a objetos de deseo más que a sujetos con voluntad propia.

Por otro lado, P7 (45-50 años, secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) ofrece una perspectiva que se aleja de las críticas anteriores. Esta participante no considera la escena ni empoderadora ni denigrante, sino que la percibe como una manifestación de morbo: “Es una escena que podría ser disfrutada tanto por hombres como por mujeres.” P7 (45-50 años, secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) sugiere que la escena tiene un valor más en su capacidad de entretener que en ofrecer una reflexión profunda sobre la sexualidad y el poder. Según esta visión, la escena puede ser disfrutada por un público diverso y no requiere necesariamente un análisis feminista riguroso, destacando una interpretación más relajada y menos crítica donde el entretenimiento es el foco principal.

Otra escena interesante y que he llevado a las entrevistas es aquella en la que Nerea tiene relaciones sexuales con otra mujer y utilizan un falo durante su encuentro sexual. Esta representación ha sido ampliamente criticada por las entrevistadas, quienes ven en ella una imposición innecesaria del falocentrismo, perpetuando la idea de que la penetración es esencial para el placer sexual, incluso en relaciones entre mujeres.

P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) critica la escena por ser "poco realista," subrayando que el falo no es necesario para el placer femenino. Según ella, "una mujer no necesariamente necesita un falo para recibir placer," lo que pone en evidencia la desconexión entre lo que se muestra en pantalla y la realidad de muchas parejas lésbicas.

P3 (35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) va un paso más allá, señalando que la escena puede ser dañina para las jóvenes que están explorando su sexualidad. Afirma que "una chavala de 14, 15 años [...] ve este tipo de series [y] plantan ya un dildo, y es como, ah, claro, entonces esto siempre tiene que estar." Aquí, P3 resalta el peligro de transmitir la idea de que la penetración es una necesidad universal, lo que podría distorsionar la comprensión de la sexualidad entre las personas jóvenes.

P4 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) critica cómo esta escena refuerza estereotipos patriarcales, incluso en una serie dirigida por mujeres. Ella dice: "Los guionistas de esta serie cogen los estereotipos de este patriarcado," sugiriendo que la inclusión del falo traiciona la supuesta perspectiva feminista de la serie.

P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) comparte la preocupación de que la escena transmita la idea de que "es necesaria la penetración," lo que refuerza falsos estereotipos sobre la sexualidad femenina y la noción de que el placer está intrínsecamente ligado a la penetración.

P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos) coincide, subrayando que la escena puede ser engañosa para las jóvenes en formación sexual. Para ella, "la idea de que siempre se necesita penetración para poder llegar a un orgasmo o a una excitación" es un mensaje problemático y limitante.

Finalmente, P7 reflexiona sobre el impacto confuso que esta escena puede tener en los jóvenes espectadores, al promover la idea errónea de que la penetración es esencial en las relaciones lésbicas, lo cual podría llevar a interiorizar un concepto limitado del placer sexual.

En conclusión, las participantes del estudio manifiestan una tendencia unánime hacia la crítica de la representación de la sexualidad lésbica en la escena analizada, especialmente en lo que respecta al uso del falo. Sus observaciones convergen en la percepción de que esta escena perpetúa una visión falocéntrica del placer sexual, lo que refuerza estereotipos patriarcales y transmite un mensaje confuso y limitante, particularmente para las jóvenes en formación sexual. Las entrevistadas coinciden en que tal representación no solo distorsiona la realidad de las relaciones entre mujeres, sino que también perpetúa la idea equivocada de que la penetración es necesaria para el placer, subrayando la desconexión entre los contenidos mediáticos y la diversidad de experiencias sexuales femeninas.

Otro aspecto que se ha explorado con las participantes es cómo la serie analizada refleja, o no, las dificultades que enfrentan las personas LGTBI+ para encontrar espacios seguros y afines a su orientación sexual. Un tema que surgió repetidamente en las entrevistas es la invisibilización de las barreras que enfrentan las personas LGTBI+ en los medios. Un ejemplo claro es el personaje de Nerea, quien, a pesar de su búsqueda de un entorno donde pueda explorar su sexualidad y sentirse comprendida, se enfrenta a la falta de empatía de sus amigas heterosexuales. P2 expresó su tristeza al ver cómo las amigas de Nerea "no le prestaban atención" a sus dificultades para encontrar personas afines, señalando una "falta de empatía" evidente en la narrativa de la serie.

Las entrevistas también destacan la presión social que muchas personas LGTBI+ sienten para revelar su orientación sexual, algo que las participantes consideran innecesario y forzado. Como comentó P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos): "Así como yo no voy por ahí diciendo que soy heterosexual, no tengo por qué decir que soy gay o lesbiana". Esta cita subraya la desigualdad en la expectativa social de declarar la orientación sexual, lo que añade una carga emocional innecesaria para las personas no heterosexuales.

La dificultad de encontrar espacios seguros y afines es otro tema recurrente en las entrevistas. Las participantes mencionaron que la serie no logra representar adecuadamente estas barreras, recurriendo en su lugar a clichés, como la creación de "guetos" exclusivos para personas LGTBI+. P4 expresó que la serie "no te hace cuestionarte" las dificultades reales de las personas LGTBI+, ya que se limita a mostrar estos espacios sin profundizar en las razones que los motivan. Este enfoque superficial puede reforzar estereotipos y no contribuye a una comprensión más profunda y empática de las experiencias LGTBI+.

4.10. Información delicada.

Tras la revisión del análisis del discurso de las participantes, surgió una información inesperada. Se identificó que varias de ellas, en diferentes momentos de sus vidas, tomaron decisiones influenciadas más por las expectativas de sus parejas que por sus propios deseos. Este hallazgo resulta relevante y merece ser reflejado en el estudio, ya que aporta una perspectiva valiosa sobre la influencia de factores externos en la toma de decisiones personales.

P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) reflexionó sobre sus recuerdos sexuales, describiendo un sentimiento de incomodidad al recordar situaciones donde, aunque consintió en participar, lo hizo por motivos que ahora reconoce como inadecuados: "He tenido recuerdos sexuales que no me gustan. No creo que sean traumáticos ni que fuera un abuso, pero yo en ese momento sí quería hacerlo, pero no quería hacerlo por los motivos adecuados". Este testimonio subraya la dificultad de distinguir entre el consentimiento y el deseo genuino, especialmente cuando se enfrenta la presión de cumplir con las expectativas de la pareja o la sociedad.

P3(35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) también habló sobre su proceso de aprendizaje y crecimiento personal, admitiendo que en el pasado se encontró en situaciones donde comenzó a actuar por complacer a su pareja, pero afortunadamente pudo detenerse a tiempo: "Sí, pero cuando he sido consciente he sabido decir que no. No he tenido ninguna repercusión después". Su experiencia refleja un proceso de empoderamiento gradual, en el que la toma de conciencia y la capacidad de decir "no" se desarrollaron con el tiempo.

La capacidad de negarse y establecer límites claros es un tema recurrente en las experiencias compartidas. P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) reconoció haber tenido relaciones sexuales para cumplir con las expectativas de su pareja, pero con el tiempo ha ganado la confianza necesaria para expresar sus propios deseos y necesidades: "En algún momento te lo callas. Pero ya hace muchísimo tiempo que no me callo nada". Esta evolución es significativa, ya que refleja cómo el empoderamiento sexual no es un estado fijo, sino un proceso continuo de autoconocimiento y afirmación.

Sin embargo, no todas las experiencias fueron inicialmente empoderadoras. P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) relató cómo, en su juventud, a menudo se encontró haciendo cosas que no deseaba por miedo a perder a su pareja: "He hecho cosas por agradar a la otra persona y por miedo a perderla. Ahora hago lo que quiero, pero cuando era más joven me costaba más decir que no". Esta confesión resalta la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes, especialmente en un contexto donde las expectativas sociales y de pareja pueden ejercer una presión considerable para conformarse.

P6, por su parte, también compartió una experiencia en la que se sintió forzada, aunque logró detenerse antes de que la situación avanzara: "He empezado algo más por complacer que porque yo quería, y cuando he sido consciente he dicho no y no lo he hecho". Este testimonio, al igual que los anteriores, pone de relieve la importancia del consentimiento continuo y la capacidad de retractarse en cualquier momento durante una interacción sexual.

La participación de estas mujeres revela un patrón común de presión y expectativas que, en muchos casos, dificultó su capacidad para actuar de acuerdo con sus propios deseos. Estas experiencias subrayan la necesidad de cuestionar y desafiar las normas sociales que perpetúan estas dinámicas de poder en las relaciones sexuales.

Es fundamental que la representación mediática de la sexualidad aborde estas cuestiones con una mayor sensibilidad y autenticidad, evitando perpetuar estereotipos que refuercen el control y la coerción. Como una de cada dos mujeres ha experimentado alguna forma de coerción sexual, es imperativo que las series y películas reflejen estas

realidades con una mayor profundidad y respeto, fomentando una comprensión más equitativa y empoderadora de la sexualidad.

Al mismo tiempo, las participantes sugieren que la serie debería invitar a una reflexión más profunda sobre las dinámicas de poder en las relaciones sexuales, desafiando los estereotipos de género tradicionales y promoviendo un entorno más inclusivo y respetuoso. Aunque la serie intenta mostrar una perspectiva progresista, algunas participantes sienten que estos intentos quedan forzados y no se reflejan de manera efectiva en la narrativa. Este tipo de representaciones no solo educa, sino que también tiene el potencial de empoderar a las audiencias, ayudándolas a navegar sus propias experiencias con mayor confianza y autonomía.

En conclusión, aunque *Valeria* parece ampliar la comprensión sobre la sexualidad y las expresiones de género, las participantes del estudio coinciden en que la serie no logra cumplir del todo con sus intenciones. Aunque hay elementos en la serie que buscan ser más inclusivos y hacer reflexionar sobre la diversidad sexual, al final sigue cayendo en estereotipos y clichés que limitan su capacidad para representar de manera auténtica y desafiante las experiencias LGTBI+. Las participantes señalaron que la serie desaprovecha la oportunidad de mostrar la riqueza y complejidad de las identidades y vivencias de género, y en vez de eso, contribuye a mantener narrativas simplistas que siguen alimentando la desigualdad. Como comentó P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos): "Siento que intentan dar una perspectiva progresista, pero al final se nota un poco forzado".

4.11. Evaluación de la maternidad.

La serie *Valeria* toca el tema de la maternidad de una manera sutil, porque no es el argumento central; pero aparece en las relaciones entre los personajes. Durante la investigación, trabajamos con una escena específica en la que Valeria y su esposo están en una comida familiar y surge este tema.

Cuando se preguntó sobre la escena, P3 ofreció una reflexión cargada de nostalgia sobre la maternidad. Su comentario: "Lo que me llegó a mí es más como nostalgia [...] en plan sí quiero, pero con él no", revela la ambigüedad de Valeria ante la idea de ser madre. Esta ambivalencia no proviene de un rechazo a la maternidad en sí, sino de la

incertidumbre respecto al contexto en el que se encuentra. Este dilema es común en muchas relaciones, donde la decisión de tener hijos se ve influenciada por la percepción del compañero ideal para criarlos. Quizá no era el momento adecuado, o quizá él no era la persona adecuada.

El análisis se profundiza cuando P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) señala la presión que muchas mujeres enfrentan para cumplir con el rol de ser madres. Esto se pone de manifiesto cuando Adrián insinúa que Valeria cambiará de opinión sobre no querer tener hijos. P2 interpreta esta actitud como una forma de control: "Él intenta demostrar su poder sobre ella al decirle que, si no quiere tener hijos ahora, ya cambiará de opinión". Esta observación resalta cómo la serie expone la maternidad como una herramienta de poder dentro de la pareja, cuestionando la igualdad y la autonomía femenina en la toma de decisiones sobre su propio cuerpo y futuro, como si las mujeres no supiéramos lo que queremos y los hombres, en este caso Adrián, lo supieran por nosotras.

Además, la serie muestra cómo la maternidad puede ser instrumentalizada como un chantaje emocional, lo que tensa las relaciones y genera un desequilibrio que afecta tanto a la pareja como al bienestar individual. P3 (35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) lo describe claramente al afirmar: "El chantaje emocional que le está haciendo es: 'Hazlo por mí, sé madre por mí'. [...] Es una petición completamente fuera de lugar.". Refleja la tensión entre el deseo personal y las expectativas sociales, planteando la pregunta de si la decisión de ser madre se toma por convicción propia o por la presión de otros.

Sin embargo, según algunas participantes, la serie no logra profundizar adecuadamente en estos conflictos internos. P2 critica que, aunque la actriz que interpreta a Valeria transmite el dolor y la confusión del personaje, la serie no ahonda lo suficiente en su lucha interna: "No llegan a profundizar". Esta crítica es importante, ya que refleja la tendencia de los medios a tratar de manera superficial temas tan complejos como la maternidad y las decisiones personales de las mujeres, sin ofrecer una reflexión más profunda y crítica.

Continuando con las opiniones sobre cómo se representa la maternidad en la serie, es interesante notar que las perspectivas son variadas. P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a

tiempo completo, en una relación, sin hijos) , por ejemplo, menciona que sigue presente la idea tradicional de que "todas las mujeres en algún momento quieren ser madres". Sin embargo, también destaca que no todas sienten la presión de cumplir con esta expectativa y que algunas prefieren enfocarse en otros aspectos de su vida, como su carrera profesional. Esta tensión entre lo tradicional y lo moderno es un tema clave en la serie, aunque algunas críticas señalan que no siempre se aborda con la profundidad que se merece.

Cuando se abordó este objetivo en las entrevistas, se hizo desde un lugar de total desconocimiento. Me topé con mujeres que no podían ser madres debido a cuestiones biológicas, otras que habían pasado por la experiencia dolorosa de un aborto, y con heridas profundas que aún intentaban sanar. Sentí miedo y respeto... No sabía cómo formular las preguntas sin causar más dolor. Sin embargo, quiero resaltar la enorme generosidad de las participantes al compartir aspectos tan íntimos de sus vidas. P4, P5 y P6 hablaron sobre la presión social que sintieron para ser madres. P6, por ejemplo, compartió su experiencia personal, subrayando cómo fue la sociedad, más que su familia cercana, la que la presionó para tener hijos: "Por la sociedad [...] es verdad que yo creo que ha sido más antes que ahora. Con mis 42 años, la gente me deja un poco más en paz".

Este comentario refleja cómo las expectativas sociales van cambiando con el tiempo, disminuyendo a medida que la mujer envejece y la maternidad se vuelve menos esperada. Por otro lado, P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) narró cómo en su entorno familiar, especialmente en el contexto cultural de Andalucía, se hacía mucho énfasis en la necesidad de casarse y tener hijos, lo que ella veía con cierta lástima hacia sus familiares: "Me daba pena la necesidad de mis tías o mis primas de tener que ser madres o de tener que tener novio y de casarse". Este sentimiento revela una crítica interna hacia las expectativas impuestas, sugiriendo un rechazo a la idea de que la maternidad y el matrimonio sean los únicos caminos hacia la realización personal.

Además de la presión social, algunas participantes compartieron experiencias personales muy dolorosas que resaltaron la complejidad de la maternidad. P4 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) , por ejemplo, narró cómo, tras sufrir un aborto, su propio padre la culpó por lo ocurrido: "La culpa del primer aborto

fue mía, según mi padre". Este testimonio revela la pesada carga emocional que conlleva la pérdida de un hijo y cómo las expectativas y la falta de empatía pueden agravar aún más el sufrimiento. Además, P4 mencionó que, después de sufrir varios abortos, decidió mantenerlos en secreto para evitar más presión o culpa por parte de su familia: "Los otros abortos? Ellos no se enteraron, evidentemente". Este silencio autoimpuesto muestra cómo la maternidad, lejos de ser siempre una fuente de realización, puede transformarse en una experiencia profundamente dolorosa, marcada por expectativas no cumplidas y el temor al juicio de los demás.

A pesar de estas presiones, no todas las participantes aceptaron la expectativa de ser madres de la misma manera. Algunas optaron por resistir y redefinir lo que la maternidad significaba para ellas. P1, por ejemplo, menciona que, aunque siente la expectativa social de que debería pensar en la maternidad, ha decidido desafiar estas imposiciones: "Pero ya estoy aquí para cambiar el concepto a la gente". Esta actitud de resistencia muestra la capacidad de las mujeres para cuestionar y redefinir los roles que la sociedad intenta imponerles, eligiendo caminos que se ajusten más a sus propios valores y deseos.

Sin embargo, esta resistencia no es fácil ni uniforme. P7 (45-50 años, secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos), quien fue madre relativamente temprano en su relación, reflexiona sobre cómo la presión para ser madre sigue siendo una expectativa social predominante, aunque ella misma no se siente completamente identificada con esa presión: "Sí, claro [...] Con las amigas que han tenido hijos muy tarde, era mucha presión". Pese a ello, P7 también expresa satisfacción con su propia experiencia de maternidad, subrayando la diversidad de respuestas y actitudes frente a la presión social. Esta diversidad de experiencias refleja que, aunque la maternidad viene acompañada de muchas expectativas, cada mujer encuentra su propio camino y le da su propio significado, a menudo en conflicto con lo que la sociedad espera de ellas.

El análisis de las respuestas de las participantes revela que la representación de la maternidad en la serie *Valeria* refleja, pero no desafía completamente, las expectativas tradicionales. Aunque algunas participantes reconocen que la serie visibiliza las presiones sociales sobre la maternidad, también critican la falta de profundidad en la representación de los conflictos internos de los personajes femeninos. A pesar de sus

intentos de ofrecer una visión progresista, la serie parece caer en cierta superficialidad, simplificando los dilemas complejos que enfrentan las mujeres en torno a la maternidad.

4.12. Evaluación de las relaciones amorosas.

Para abordar este estereotipo con las entrevistadas, la investigación se ha centrado en dos escenas clave de la serie. La primera es la ruptura entre Lola y Sergio, su amante casado, cuando Lola empieza a desarrollar sentimientos y ya no se siente cómoda con una relación puramente sexual. La segunda escena abarca toda la serie y consiste en pedirles a las entrevistadas que describan la relación entre Valeria y Adrián, su esposo, y la que tiene con Víctor, el otro hombre que entra en su vida.

Comenzamos con la relación entre Lola y Sergio, que muestra un cliché común: la idea de que la mujer busca una conexión emocional más profunda, mientras que el hombre se conforma con una relación superficial centrada en el sexo. Este estereotipo se refleja en las respuestas de las participantes de la entrevista. P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) menciona: "Sergio parece que solo la busca para el sexo; al principio ella parece estar de acuerdo, pero luego se da cuenta de que hay algo más ahí". P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) agrega: "Lola y Sergio terminan porque Lola, al final, desea una relación más profunda, mientras que Sergio solo está interesado en lo físico". Sin embargo, P5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) ofrece una perspectiva diferente: "Eso es un cliché. Las mujeres también podemos tener relaciones únicamente basadas en el sexo. No siempre estamos buscando algo más".

En un momento de la entrevista, la participante dos dice textualmente: "Lola no sabe lo que quiere". Este comentario me pareció duro y cruel, con una evidente falta de empatía, ya que refuerza la idea de que las mujeres somos seres infantiles e inseguras, y que, si no es de la mano de un hombre que nos guíe, no sabemos lo que queremos. Sin embargo, ¿no es acaso una condición humana cambiar de opinión y dudar de las cosas, independientemente del género? Todos necesitamos ser emocionalmente flexibles, aunque esto pueda resultar desconcertante a veces. Esta capacidad es una parte intrínseca y necesaria para el crecimiento personal y la madurez en las relaciones.

Otro aspecto que hemos abordado al analizar este estereotipo es la tensión entre estabilidad y emoción en las relaciones sentimentales. Aunque la emoción inicial de una nueva relación puede ser embriagadora, mantener ese nivel de excitación a lo largo del tiempo es un desafío considerable. Al comparar la relación entre Valeria y Víctor con la de Valeria y Adrián, se observan diferencias notables en términos de emoción y estabilidad. P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) afirma: "Es una relación mucho más emocionante que la que tiene Valeria con Adrián". P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) señala: "La relación entre Valeria y Víctor es mucho más apasionada, tanto sexual como emocionalmente, que la relación con Adrián". P3(35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) refuerza esta idea: "La relación entre Valeria y Víctor es muchísimo más emocionante que la que tiene con su esposo". Estas similitudes en las respuestas no son casualidad; indican que la relación con Víctor es vista como apasionada, mientras que la relación con Adrián ofrece estabilidad, pero se percibe como monótona

P2 ofrece una perspectiva crítica al señalar que "las expectativas de Valeria eran irreales. Valeria, cuando se casó con Adrián, tenía una expectativa de un amor idílico que no se llegó a realizar". Este comentario destaca una realidad que a menudo se pasa por alto: las expectativas poco realistas pueden generar una insatisfacción constante en las relaciones, especialmente cuando la rutina y la monotonía comienzan a desplazar la emoción inicial. Esta transición, aunque natural, puede ser difícil de aceptar para quienes idealizan el amor romántico.

El testimonio de la entrevistada P3 es bastante claro: "Por lo visto, el sexo era monótono y las tareas del hogar de lo más aburrido". Este comentario muestra lo que ocurre en muchas relaciones a largo plazo, donde la pasión puede disminuir, dando lugar a una rutina que afecta tanto la vida sexual como la dinámica diaria de la pareja. Sin embargo, la entrevistada P4 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) ofrece una perspectiva más equilibrada: "El amor romántico nos viene de unas movidas que no existen. [...] ¿Emocionante? Sí. Será un día, dos. Pero hay días que dices, necesito rutina y necesito monotonía". Esta declaración refleja la realidad de las relaciones humanas: aunque la emoción es importante, la estabilidad y la rutina son esenciales para el bienestar emocional a largo plazo.

La dificultad de mantener la chispa en una relación duradera es un tema que aparece con frecuencia en las entrevistas. La entrevistada P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) comparte una reflexión sobre su propia relación: "No voy a decir que la culpa es mía, pero tampoco puedo vivir en ese mundo 'happyflower' y asumir que tienes una relación estable... Pero sí creo que la relación con Adrián no estaba bien". Este comentario subraya la dificultad de equilibrar emoción y estabilidad en las relaciones.

Finalmente, la entrevistada P6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos) expresa una comparación entre su relación con su esposo y la que tiene con otro hombre: "Con el marido es como una relación muy monótona. [...] Y con el otro es justamente todo lo contrario. Es un poco como empezar una relación". Esta comparación entre la seguridad de una relación estable y la emoción de una nueva aventura refleja una experiencia que muchas personas viven y que puede ser difícil de manejar sin comprometer algún aspecto de la relación.

A pesar de estas experiencias, las participantes coinciden en que mantener una emoción constante en una relación no es realista. P1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos) comenta: "Ojalá fuera siempre así, pero soy consciente de que no. Lo que les pasa a Valeria y a Adrián, a mí me pasó algo muy similar". P2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos) explica: "La monotonía, lo convencional, lo tradicional, en este caso, lo dejaste de lado para que fuera mucho más emocionante". P3 (35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos) añade: "El amor romántico, ¿siempre es emocionante? No, no por favor". Estas reflexiones recalcan que, aunque las relaciones apasionadas tienen su encanto, la estabilidad y la rutina son partes inevitables y necesarias en las relaciones a largo plazo.

4.13. Reflexiones finales de las participantes.

En este último apartado se recogen las opiniones de las participantes sobre la serie *Valeria* y su capacidad para fomentar la reflexión y replantear los estereotipos de género. Cada testimonio ofrece una perspectiva distinta sobre el impacto que la serie ha tenido en sus vidas personales y profesionales, así como su efectividad para desafiar las

normas de género establecidas. Estas opiniones reflejan una diversidad de experiencias y puntos de vista. Las participantes comparten lo que les gustó de la serie y lo que no, proporcionando una visión integral de cómo *Valeria* influye en la cultura y la sociedad.

Participante 1 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, en una relación, sin hijos): considera que la serie *Valeria* no logró hacerla reflexionar sobre aspectos importantes de su vida personal o profesional. Comentó que "A mí la serie más como punto de evasión. Los libros sí me hicieron reflexionar. La serie no logra ese objetivo; me parece más vacía". En su opinión, aunque la serie tiene aspectos positivos, como la ambientación, no cumple con el objetivo de reconfigurar los estereotipos de género. Añadió: "Cuando leí los libros, a mí todavía no me había pasado mi ruptura sentimental y cuando me ocurrió, recordé un extracto de un libro... tienes que ser feliz y pensar en ti, algo que le dice a una amiga.". Esto muestra que la serie no ha sido capaz de tocar fibras sensibles ni generar una verdadera reconsideración profunda.

La serie, según ella, actúa más como un entretenimiento vacío, carente de la profundidad necesaria para desafiar estereotipos de género. "La serie no me ha hecho reflexionar sobre mi vida, mis expectativas, lo que he vivido, ni nada de eso", afirmó. Este testimonio sugiere que *Valeria* no ha cumplido con la hipótesis de desafiar y reconfigurar los estereotipos de género de manera efectiva.

Participante 2 (35-39 años, educación universitaria, trabaja a tiempo parcial, casada, sin hijos): P2 manifestó que la serie *Valeria* le ha ayudado a valorar más sus relaciones personales, aunque no necesariamente ha reevaluado aspectos importantes de su vida. Expresó que "creo que valoro mucho mi relación y cuando veo otras relaciones y vuelvo a esa fase en la que yo también he estado, de inestabilidad emocional, pues sí, valoro más". Sin embargo, también mencionó que "no creo que la sexualidad sea realista en algunos puntos", lo que indica que la serie tiene un impacto parcial, generando cierta reflexión en algunas áreas mientras que en otras falla en su representación realista y feminista.

P2 también señaló que, aunque la serie puede fomentar algún grado de reflexión sobre las relaciones personales y ciertos aspectos de la vida, no logra representar de manera realista la diversidad de orientaciones sexuales y expresiones de género. Comentó que "no creo que sea tan feminista la serie como hace ver". Esta opinión refleja que, aunque

Valeria puede ofrecer ciertos momentos de reflexión, no alcanza a cumplir plenamente con la hipótesis de desafiar y reconfigurar los estereotipos de género de manera efectiva. La serie, a su parecer, ofrece una visión limitada y a veces idealizada de la realidad, lo que puede impedir un verdadero cambio de percepción.

Participante 3 (35-39 años, educación secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos): P3 fue la más crítica con la serie, argumentando que no ha servido para cuestionar ni reevaluar su vida. Dijo que "no, no en absoluto". Encuentra a los personajes más como caricaturas que como representaciones reales, lo que limita su impacto en la percepción de los roles de género. Comentó que "eran más caricaturas que personajes entonces me parecían tan ficción que las distopías que te he dicho al principio que me gustaban, tienen más reflejo de la realidad", indicando que la falta de realismo en los personajes reduce la capacidad de la serie para influir en su visión de los estereotipos de género.

P3 considera que la serie actúa más como un entretenimiento que como un medio para reflexionar sobre la realidad. Su comentario "no me he creído los personajes en ningún momento" resalta que la exageración y falta de autenticidad en los personajes hace que la serie pierda su potencial de ser un espejo de la realidad. Para ella, *Valeria* no solo falla en desafiar los estereotipos de género, sino que refuerza la idea de que ciertos aspectos de la vida femenina se pueden caricaturizar, lo cual puede ser contraproducente en el objetivo de promover una visión más inclusiva y diversa.

Participante 4 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos): P4 comentó que la serie no ha tenido un impacto significativo en su vida. Señaló que "para mí, la serie no ha tenido mayor relevancia. La he visto más como una forma de entretenimiento ligero". Aunque reconoció que la serie reproduce estereotipos que pueden influir negativamente en la percepción de la audiencia sobre las relaciones y roles de género, mencionó que "los estereotipos están ahí", reflejando que la serie no ha contribuido a cambiar su percepción sobre los mismos, sino que los ha perpetuado.

P4 también destacó que la serie presenta situaciones y personajes que no son creíbles ni reflejan la complejidad de la realidad. Dijo que "es verdad que hay cosas que te chirrían. Cuando dices tú esto no puede ser", subrayando la disonancia entre la realidad y la ficción presentada en la serie. Para P4, *Valeria* no solo falla en desafiar los estereotipos

de género, sino que también refuerza ideas irreales y simplistas sobre la vida femenina, lo que limita su capacidad para promover una visión más inclusiva y diversa.

Participante 5 (45-50 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos): P5 también mostró una visión limitada de la influencia de la serie en su vida personal y profesional. Afirmó que "ninguno. Ver a los personajes en sus trabajos no ha cambiado cómo veo mis metas profesionales. No. La serie no ha cambiado mi forma de entender o aceptar diferentes orientaciones sexuales y expresiones de género". Esto sugiere que, para P5, la serie no ha sido un vehículo efectivo para desafiar o reconfigurar los estereotipos de género.

Mencionó que: "Me gustaba Lola. Es la que es más libre aparentemente porque tiene una acidez y parece que es más segura y entonces yo creo que en algún momento yo parezco más segura y he sido capaz de decir determinadas cosas y de enfrentarme a determinadas situaciones." Lo que indica que, aunque encuentra ciertos personajes inspiradores, esto no se traduce en un cambio profundo en su percepción de los estereotipos.

Participante 6 (40-44 años, postgrado, trabaja a tiempo completo, en una relación, sin hijos): P6 encontró en la serie *Valeria* un reflejo de algunas situaciones personales, especialmente en su relación con su exnovio, que describe como alguien con "complejo de Peter Pan". Aunque reconoció que "empatico mucho con Adrián", por su deseo de estabilidad, P6 no considera que la serie haya provocado un cambio significativo en su vida. Sin embargo, admite que "sí que me evocó en algún momento una situación en la que dices, qué pringada", lo que indica que, aunque no reconsideró aspectos importantes de su vida, la serie sí le hizo recordar experiencias pasadas. Aun así, concluye que la serie no influye de manera significativa en la forma en que las personas maduras ven las relaciones, aunque podría ser "un poco contraproducente" para adolescentes al presentar relaciones como algo superficial y voluble.

Participante 7 (45-50 años, secundaria, trabaja a tiempo completo, casada, con hijos): Para P7, la serie *Valeria* no provocó una reflexión profunda. Más bien, fue "esta conversación" durante la entrevista la que le hizo pensar con mayor detenimiento sobre algunos temas. Considera que la serie tiene elementos realistas, especialmente en lo que respecta a "las indecisiones, las inseguridades, la falsa confianza" de los personajes,

pero no lo suficiente como para cambiar su perspectiva sobre su vida o los roles de género. P7 concluye que, aunque puede haber aspectos reconocibles en los personajes, como en la abogada lesbiana, "Valeria fue la que menos" le resultó creíble o con la que se identificó. Para ella, la serie no fue más que una representación parcial y con poca influencia sobre la realidad.

5. DISCUSIÓN.

Los resultados obtenidos en este estudio revelan una dualidad en la representación de género en la serie *Valeria*. Las participantes coincidieron en que, si bien la serie perpetúa ciertos estereotipos de género, también plantea la posibilidad de cuestionarlos a través de personajes que desafían, aunque tímidamente, las normas establecidas. Este dilema pone en evidencia un problema más amplio en la industria del entretenimiento: el desafío de equilibrar una representación auténtica de temas sociales complejos con las demandas comerciales de captar a un público masivo.

El análisis de las entrevistas muestra que *Valeria* no dejó indiferentes a las participantes; las hizo reflexionar sobre los estereotipos de género y su propia identidad. Este hecho refuerza la idea de que la audiencia actual es crítica y consciente de los mensajes que consume. Las mujeres no solo reciben pasivamente el contenido que ven en pantalla, sino que lo analizan y utilizan como una oportunidad para revisar sus propias creencias sobre los roles de género. La audiencia de *Valeria*, según las entrevistadas, demostró un alto nivel de alfabetización mediática, lo que plantea un desafío para los creadores de contenido: deben considerar que sus narrativas no solo deben ser entretenidas, sino también profundas y desafiantes.

Si conectamos estos hallazgos con la Teoría del Cultivo de George Gerbner, podemos observar cómo la televisión, y por extensión las series, tienen el poder de moldear nuestra percepción de la realidad, particularmente en lo que respecta a los roles de género. *Valeria* no solo refleja las normas de género que ya existen, sino que también tiene el potencial de influir en la forma en que las espectadoras cuestionan dichas normas. Las participantes del estudio demostraron que las mujeres no solo consumen estos productos culturales de manera pasiva, sino que los utilizan como herramientas para autoevaluarse y reflexionar sobre sus propias experiencias.

Desde un enfoque teórico, este fenómeno también puede vincularse con la teoría feminista, que subraya cómo las representaciones en los medios no solo reflejan la realidad, sino que también influyen en cómo la percibimos. En el caso de *Valeria*, las participantes notaron que la serie intenta representar a mujeres modernas y autosuficientes, pero sigue atrapada en estereotipos tradicionales, especialmente en temas como la maternidad y las relaciones amorosas. A pesar de la intención de avanzar hacia una mayor equidad de género, la serie no logra desvincularse por completo de los convencionalismos, perpetuando la idea de que las mujeres aún dependen emocionalmente de los hombres y necesitan validación externa para sentirse realizadas.

Es en este contexto donde se observa una tensión clara entre lo progresista y lo conformista. Aunque *Valeria* presenta personajes que intentan romper con lo tradicional, las protagonistas parecen estar en una lucha constante entre lo que desean para sí mismas y lo que la sociedad espera de ellas. Este “tira y afloja” demuestra la complejidad de crear narrativas televisivas que realmente desafíen y transformen las normas de género.

Un aspecto adicional que surgió en las entrevistas fue el uso del verbo "creer" por parte de las participantes. Este hallazgo refleja un proceso de autoexploración que, aunque no siempre consciente, está presente en sus reflexiones. El verbo "creer" indicaba una evaluación subjetiva y una necesidad de expresar dudas e incertidumbres sobre los temas tratados en la serie. Esto sugiere que, aunque *Valeria* no fue considerada un avance significativo en la representación de género, sí proporcionó a las participantes una oportunidad para cuestionar su propia identidad y sus roles de género. La capacidad de una serie, incluso una que se considera ligera, para activar estos procesos reflexivos es un indicativo del impacto potencial del contenido audiovisual en la autoevaluación y la reflexión social.

Finalmente, estos hallazgos pueden entenderse en el marco de lo que podríamos llamar el "esnobismo cultural". Las participantes expresaron una sorpresa al darse cuenta de que una serie aparentemente ligera como *Valeria* pudiera propiciar reflexiones profundas sobre los estereotipos de género. Esto revela un prejuicio cultural, donde solo se espera que obras "serias" o de prestigio intelectual puedan generar pensamientos complejos. La serie demostró que, incluso aquellos productos culturales diseñados para entretener, pueden ser una chispa para la introspección y la crítica social. Por lo tanto, es

importante reconocer que incluso el entretenimiento más ligero tiene el potencial de influir en nuestra manera de pensar, si se aborda desde una perspectiva crítica.

Limitaciones y futuras investigaciones

Una de las principales limitaciones de este estudio es la homogeneidad de la muestra, que estuvo compuesta exclusivamente por mujeres españolas de entre 35 y 50 años. Si bien este grupo fue seleccionado de manera intencional para explorar sus perspectivas, al centrarnos solo en esta franja de edad, dejamos fuera las experiencias y opiniones de otros grupos demográficos. Por ejemplo, las percepciones de mujeres más jóvenes o mayores, así como las de hombres y personas no binarias, podrían ofrecer interpretaciones diferentes de los estereotipos de género en *Valeria*. Esta limitación reduce la capacidad de generalizar los resultados y nos deja con un análisis menos diverso y matizado.

Otro aspecto a considerar es el posible sesgo de la investigadora. Como autora de este estudio, mi perspectiva feminista podría haber influido en la interpretación de los resultados, por más que haya intentado mantener una visión crítica y abierta. Aunque mi enfoque me permitió interpretar ciertos datos bajo una lente feminista, otra persona con un punto de vista distinto podría haber detectado otros matices en las respuestas de las participantes. Por ejemplo, mi interpretación sobre las menciones al "cuidado del hogar" como un reflejo de estereotipos de género tradicionales podría haber sido vista por otro investigador como una descripción neutral de la vida cotidiana. Reconocer esta influencia es importante, ya que indica que los resultados no son absolutos y que el análisis podría haber sido enriquecido con otras perspectivas.

Con estas limitaciones en mente, surgen diversas direcciones para futuras investigaciones que podrían ampliar y profundizar el conocimiento obtenido. Un paso clave sería diversificar la muestra, incluyendo mujeres de diferentes edades, niveles socioeconómicos y contextos culturales, así como a hombres y personas no binarias. Esta diversidad proporcionaría una visión más amplia de cómo los distintos grupos interpretan y reaccionan ante las representaciones de género en la serie. Además, incluir a los hombres permitiría explorar cómo se construye la masculinidad en *Valeria*, y cómo estos personajes masculinos influyen en las percepciones de género tanto en hombres como en mujeres.

Otra forma de mejorar la investigación sería combinar métodos cualitativos y cuantitativos. Las entrevistas profundas nos dan una gran cantidad de detalles sobre cómo piensan y sienten las personas, pero agregar encuestas a gran escala podría ayudarnos a ver si estas ideas se aplican a un grupo más amplio de personas. Por ejemplo, podríamos empezar con un estudio similar al que ya hicimos, para identificar los temas y patrones clave, y luego usar esos hallazgos para diseñar una encuesta que se aplique a más gente. Esto nos permitiría comprobar si las ideas que surgieron en las entrevistas también se reflejan en un grupo más amplio de personas, y nos ayudaría a entender mejor cómo *Valeria* afecta la forma en que se entienden los roles de género. Este enfoque mixto no solo amplía el alcance del estudio, sino que también hace que nuestras conclusiones sean más sólidas al combinar la riqueza del análisis cualitativo con la amplitud de los datos cuantitativos.

Finalmente, sería valioso realizar estudios comparativos que analicen cómo otros medios o series de televisión abordan la representación de género y ver si los patrones encontrados en *Valeria* se repiten en otros contextos. Esto ayudaría a identificar si las tendencias observadas en este análisis son características de un fenómeno más amplio en la representación de género en los medios audiovisuales contemporáneos, o si son específicas de esta serie en particular.

6. CONCLUSIÓN.

¿Quién diría que una serie diseñada para desconectar podría hacernos conectar con temas tan profundos como los estereotipos de género? Este trabajo de fin de máster se propuso examinar cómo *Valeria* influye en la visión de los estereotipos entre mujeres españolas de 35 a 50 años.

Al planificar la investigación, esperaba que las participantes tuvieran una opinión favorable sobre la serie. Después de todo, contaba con varios factores a su favor: el éxito de las novelas, una audiencia considerable y la participación de mujeres en el proceso creativo, lo que sugería un enfoque más consciente respecto a las cuestiones de género. Sin embargo, para mi sorpresa, las participantes no percibieron la serie de esa manera. En lugar de verla como un avance en la representación de género, consideraron que muchas escenas y diálogos resultaban forzados y poco naturales, más cercanos a una caricatura que a una representación auténtica.

A medida que la investigación avanzaba, observé una curiosa discrepancia entre lo que las participantes expresaban durante las entrevistas y las conclusiones a las que llegaban. El lenguaje que empleaban revelaba una conexión interesante entre la forma en que articulaban sus ideas y la profundidad de las mismas, lo que me llevó a analizar los verbos cognitivos utilizados en las entrevistas. Descubrí que el verbo *creer* predominaba en su discurso, destacando un enfoque marcadamente subjetivo en la expresión de sus pensamientos. Las entrevistadas no solo compartieron sus opiniones, sino que también se autoevaluaron y reflexionaron durante el proceso. Por otro lado, el verbo *opinar* apareció con menor frecuencia, sugiriendo una preferencia por un discurso más abierto y menos categórico, permitiendo una reflexión más amplia.

Además, muchas mencionaron expresiones como "me di cuenta nada más verlo", "al verlo recordé" o "pensé en eso cuando lo vi" al comentar ciertas escenas. Esto indica que, aunque no lo reconocieron de inmediato, la serie *Valeria* generó reflexiones más profundas de lo que inicialmente habían percibido. Esto plantea una pregunta interesante: ¿por qué nos resulta difícil aceptar que una serie considerada ligera pueda incitarnos a reflexionar? Quizá sea porque *Valeria* no encaja en el perfil de las obras que solemos considerar capaces de cuestionar nuestras ideas. No forma parte del canon literario, ese exclusivo club donde solo las obras con un pedigrí literario entran. Es como si estuviéramos convencidos de que solo los grandes clásicos o los temas "serios" pueden sacudirnos intelectualmente, lo que nos impide reconocer que incluso las series más triviales pueden ofrecer algo más.

El esnobismo literario, esa tendencia a venerar un canon y a despreciar lo que queda fuera de él, no se limita a la literatura; también se extiende al teatro, al cine y a las series. ¿Para qué vamos al teatro o al cine? ¿Para qué vemos una serie? ¿Es solo para buscar la aprobación cultural o para disfrutar y reflexionar sobre lo que vemos, sin importar el formato? Quizás estamos tan acostumbrados a pensar que solo las obras "serias" tienen el poder de hacernos reflexionar, que nos cuesta aceptar que incluso las series más livianas pueden ofrecernos ideas profundas. Entonces, la verdadera pregunta es: ¿para qué consumimos cultura? ¿Es solo para demostrar que tenemos buen gusto o para disfrutar y reflexionar sin prejuicios? En lugar de descartar lo que no figura en nuestras listas de lecturas 'importantes', deberíamos reconocer que incluso series como *Valeria* pueden ofrecernos más de lo que imaginamos.

En conclusión, aunque las participantes inicialmente no vieron a *Valeria* como una serie que propiciara una reflexión sobre los estereotipos de género, las entrevistas revelaron que, al analizarla con más detalle, sí les llevó a cuestionar estos temas. Esta diferencia entre la impresión inicial y la reflexión posterior demuestra que incluso las series que parecen ser solo entretenimiento pueden influir en nuestras ideas. Aunque no consideraron a *Valeria* como una herramienta crítica, los comentarios de las participantes evidenciaron que la serie las hizo reflexionar sobre aspectos de sus vidas y las normas de género. De este modo, *Valeria* muestra que incluso las series diseñadas principalmente para entretener pueden abrir la puerta a reflexiones más profundas, aunque no siempre de manera directa. Después de todo, a veces, donde menos lo esperamos, se esconde una chispa que enciende la reflexión.

7. BIBLIOGRAFÍA

Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., & Robinson, J. P. (2000). *Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. Social Forces*, 79(1), 191–228. [Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor* | Social Forces | Oxford Academic \(oup.com\)](#)

Blumberg, R. L. (2007). *Gender bias in textbooks: A hidden obstacle on the road to gender equality in education.* UNESCO.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós.

Chomsky, N. (1965). *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (Edición en Español). Varios

CIMA. (2022). *La representatividad de las mujeres en el sector cinematográfico del largometraje español.* Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales. <https://cimamujerescineastas.es>

Collins, R. L. (2011). *Content analysis of gender roles in media: Where are we now and where should we go?* *Sex Roles*, 64(3-4), 290-298.

Colomer, T., & Olid, I. (2008). *Princesitas con tatuaje: Las nuevas caras del sexismo en la ficción juvenil.* UOC.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE.

De Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo.* Cátedra.

De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction.* Indiana University Press.

Fernández, J., & García, M. (2022). *Series de televisión y autopercepción de las mujeres en España.* *Estudios de Comunicación y Sociedad*, 8(1), 95-112.

Freud, S. (1915). *The unconscious.* En J. Strachey (Ed. y Trans.), *The Collected Papers of Sigmund Freud* (Vol. 4). Hogarth Press.

García Calderón, G. I. (2020). "Queer: Cine y representación". *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, (51), 53-84.

Giardullo Russo, S. (2024). *Explorando la Teoría del Cultivo: Impacto en la percepción y comportamiento social*. Universidad Católica Andrés Bello. DOI: <https://doi.org/10.62876/tc.v1i48.6578>.

Gill, R. (2007). *Gender and the media*. Polity Press.

Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.

Hooks, B. (2000). *All About Love: New Visions*. HarperCollins.

La Razón. (2024, 7 de marzo). *Netflix dará vida a la saga Valeria de Elisabet Benavent*.
<https://www.larazon.es/tv-y-comunicacion/netflix-dara-vida-a-la-saga-valeria-de-elisabet-benavent-FP21842744/>

Lauretis, T. de. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.

McHale, SM, Crouter, AC y Whiteman, SD (2003). Los contextos familiares del desarrollo de género en la infancia y la adolescencia. *Desarrollo Social*, 12 (1), 125–148. <https://doi.org/10.1111/1467-9507.00225>

NAIZ. (2014, 7 de marzo). *Endemol llevará a la televisión la saga literaria Valeria*.
https://www.naiz.eus/fr/hemeroteca/gara/editions/gara_2014-03-07-06-00/hemeroteca_articles/endemol-llevara-a-la-television-la-saga-literaria-valeria

Padilla-Castillo, G. & Sosa-Sánchez, R. (2018). Ruptura de los estereotipos de género en la ficción televisiva sobre el poder político: el caso Borgen. *Vivat Academia*, 0(145), 73-95. <https://doi.org/10.15178/va.2018.145.73-95>

Ramírez, A., & Torres, C. (2020). *Las series de televisión y la percepción de género en Colombia*. *Revista de Comunicación y Género*, 10(2), 47-64.

- Rich, A. (1980).** Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(4), 631-660. <https://doi.org/10.1086/493756>
- Saavedra Llamas, M., Herrero de la Fuente, M., & Gago Gelado, R. (2024).** *Valeria y el liderazgo femenino en la ficción seriada*. *Revista de Comunicación*, 23(1), 535-553. <https://doi.org/10.26441/RC23.1-2024-3429>
- Sadker, D., & Zittleman, K. R. (2009).** *Still failing at fairness: How gender bias cheats girls and boys in school and what we can do about it*. Scribner.
- Sandberg, S. (2013).** *Lean in: Women, work, and the will to lead* (1 ed.). Knopf.
- Siles, C., & Delgado, D. (2014).** *La relación entre sexo y género: Perspectivas históricas y culturales*. Instituto de Estudios de la Sociedad (IES). Recuperado de <https://www.ieschile.cl/claves/teoria>
- Vygotsky, L. S. (1986).** *Pensamiento y lenguaje* (Ed. revisada y ampliada). Paidós Ibérica
- Witzel, A. (1985).** The problem-centered interview. In *Postscript on qualitative research*. Rowohlt.